Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I. — Núm. 48. Buenos Aires, Miércoles 6 de Diciembre de 1911. 10 ctvs. en toda la República.

TEATRO VICTORIA



JULITA DELGADO CARO

Bella é inteligente actriz, dama joven de la compañía que actúa en este teatro.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE BAHIA BLANCA. — FIESTA ESCOLAR



Grupos de votantes en espera y en marcha á las urnas, durante las elecciones municipales efectuadas el domingo 26 del mes ppdo., y que fueron anuladas por el Concejo Deliberante, debiéndose efectuar nuevas elecciones el 17 del corriente



Parte de la concurrencia á la fiesta realizada en la escuela número 4, á la terminación de los exámenes del curso escolar

LA GUERRA ITALO-TURCA. — ULTIMAS INFORMACIONES GRAFICAS



El levantamiento de los árabes de Trípoli contra los italianos, cuya represión tanto ha dado qué decir á la prensa europea



Fusilamiento de dos rebeldes árabes, por un piquete de soldados italianos, en Trípoli, en la represión del levantamiento



Las mujeres y niños tripolitanos al ser conducidos prisioneros del oasis á la ciudad, pasan ante los cadáveres de sus deudos, tendidos á lo largo del camino



Heridos italianos embarcándose en lanchas para ser trasladados al buque-hospital que debe transportarlos á Italia

SIETE PAJAROS MAS, EN LA JAULA POLICIAL



Luis Canegalli ó Alegali (a) La Genovesa — Juan Funilla (a) Insípida — Otello Bassich — Pablo Aimerito — Carlos Ferrari (a) Carlitos — José Lauteri — Carlos Daverio

Todos hábilels "scruchantes" que los empleados de la sección robos y hurtos, del departamento de policía, capturaron recientemente, después do una larga pesquisa. Estos sujetos cometían sus robos con el mayor descaro, á la plena luz del día y formaban una temible gavilla, cuyo cam po de operaciones eran las casas de comercio situadas en los parajes más céntricos de esta capital... Después dicen que aquí hay libertad de trabajo...

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.



Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de ''Mundo Argentino'' deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Por fin es ya un hecho indudable; tendremos ya una ley del voto obligatorio, y con ella el singular derecho de hacer ciudadanos codo con codo, base segura de una futura ''república á palos'', á la manera del famoso médico de Molière. Aquel socorrido precepto terapéutico que aconseja que al que no quiere caldo se le debe dar la taza llena, ha sido puesto en práctica en nuestra legislación electoral de una manera concluyente: Puesto que el pueblo argentino, tristemente aleccionado por una larga historia de fraudes y matufias, no quiere creer en la virtualidad del voto personal, se impone la aplicación de la farmacopea empírica, esto es, hay que obligarlo á que vote, malgrado su arraigado pesimismo: la patria necesita ciudadanos, y ya que no los hace la propia convicción de un sentimiento nacional que no existe ó no se quiere someter á los cánones oficiales, fuerza es improvisarlos de otro modo, no importando que para ello haya que vulnerar derechos inalienables y mistificar conscientemente el amplio espíritu democrático de nuestro código fundamental.

Veremos, en la práctica, los resultados que nos dará la nueva fórmula, si es que realmente llegamos de hecho á su imposición como tal y no se reduce el ensayo á una de tantas tentativas de mera teoría comicial, lo que sería, después de todo, preferible en este caso. En nuestra modesta opinión, la practicabilidad del voto obligatorio en el país es de suyo un problema de solución mucho más difícil que lo que se quiere presumir en esta emergencia. No vemos la posibilidad de convencer á un pueblo como el argentino de la eficacia positiva de una fórmula que se da propiamente de bofetones con su modalidad de pueblo libre, eminentemente pagado de su libertad nativa y modelado en la escuela revolucionaria del génesis de la raza.

Por el contrario, auguramos el más sonado fracaso que haya sufrido ley alguna en el país.

Como una elocuente demostración de que no son necesarias la violencia legal ni los recursos heroicos para que las masas se decidan á ejercer noblemente sus derechos, cosa que no se ha querido tener en cuenta al proponer la dichosa ley del voto obligatorio, de que nos hemos ocupado en la nota anterior, podemos ahora presentar el sencillo argumento del marcado ardor cívico con que el pueblo de esta capital se presentara voluntariamente á ejercer su acción personal en la última lucha comicial. No se dirá que el pueblo de Buenos Aires no ha respondido al llamado del deber cívico, ni ha descuidado la solución del interesante problema que comporta la elección de sus autoridades edilicias; y este hecho es suficiente por sí solo para dejar evidenciada esta verdad—que se ha querido mistificar al elaborar la ley anteriormente citada: el pueblo no se manifiesta reacio al ejercicio del voto sino en los casos en que ese ejercicio no importa el derecho de una libertad y la garantía de su eficacia inmediata.

Como corolario, podemos muy bien dejar el problema definitivamente planteado en esta forma. El medio de obligar á las masas á hacer vida ciudadana, sin necesidad de leyes coercitivas, es el ofrecerle amplias garantías de que su acción personal no ha de quedar supeditada al capricho oficialista, al fraude y el caciquismo.

Nuestras autoridades sanitarias, de un tiempo á esta parte, están dando un triste ejemplo de intemperancia cuyos funestos resultados se palpan desde ya. En virtud de un rigorismo llevado á los términos de la exageración, se ponen trabas de toda especie al tráfico, dificultando de se modo importantes transacciones portuarias que sería de capital interés facilitar de todas formas para no entorpecer el natural desarrollo de la vida económica del país.

Aduciendo el pretexto de una perentoria necesidad de mantener con absoluto rigor las medidas profilácticas que exige la sanidad metropolitana, se llevan esas medidas al extremo vicioso del abuso, sin considerar que así se irrogan no pocos perjuicios á terceros.

Nos recuerda este estado de cosas á la vieja conseja de los ratones y los gatos: Tiene, en efecto, mucho de analogia el caso con el que citamos; aquello de que la comarca invadida por los ratones fué luego desvastada por los gatos, que habían sido propuestos para contrarrestar eficazmente la voracidad de los roedores, se parece mucho, lo repetimos, á lo que sin duda alguna tiene que suceder en el caso que nos ocupa. El exceso de precauciones rigoristas traerá un mal mayor que el que se quiere combatir; es decir, que, en lugar de microbios, tendremos rebeldías y protestas, sino otros peores resultados.

Con lo que se patentiza una vez más la eterna verdad: los extremos son siempre viciosos.

El conflicto ítalo-argentino—si lo hubo—toca á su fin. Después de un momento de ofuscación en que el primer impulso—que es siempre un pésimo consejero—hizo de una simple cuestión de policía sanitaria—ó estuvo á punto de hacerlo—un asunto de dignidad y soberanía nacional, los espíritus vuelven á serenarse y la ecuanimidad reclama su saludable ministerio para poner las cosas en sus justos términos.

No podía ser de otro modo. El criterio universal—si podemos decirlo así—al respecto, estaba hecho, y desde un principio fué fácil presuponer cual sería el rumbo natural de esta cuestión. Entre Italia y la Argentina medían razones de profunda solidaridad, de raza y de comunidad de intereses que hacen imposible un entredicho serio que no tenga por origen algo más grave y trascendental que una mera medida sanitaria. No se destruye la unión espiritual, moral y económica de dos pueblos que tan perfectamente se complementan, sin quebrantar todas las leyes de la lógica y atropellar por todas las conveniencias diplomáticas. Y eso es lo que no podía suceder entre Italia y la Argentina.

En vísperas, pues, del definitivo ''sobreseimiento''amistoso de esta causa, MUNDO ARGENTIO se complace en recordar sus juicios anteriores en tal cuestión. Nunca dimos á este asunto otra importancia que la de un simple incidente, y, por lo mismo, siempre creímos que no había por qué temer un rompimiento serio de relaciones entre Italia y la Argentina.

Muy pronto veremos la confirmación de esas creencias.

Una de las particularidades del programa presidencial del doctor Sáenz Peña, acaso la que mejor impresión causó en el público, estaba constituida por la formal promesa de una completa y radical reorganización administrativa de acuerdo con un severo criterio de justicia, á fin de conseguir que el ascenso fuera siempre la fiel expresión del mérito y la justicia.

¿Se ha cumplido esa promesa presidencial? Fuerza es confesar que no, ni lleva camino de cumplirse.

Por lo contrario, todos los días estamos presenciando hechos de postergación, desprecio ú olvido que revelan una flagrante injusticia, en tanto que, por diversos medios, se premian los méritos negativos de empleados que en ningún caso merecerían el ascenso.

Es irritante este resultado después de tan hermosas promesas; pero no deja de ser lógico. Basta pensar que nunca la teoría gubernamental, en el país, ha cuajado en hechos. Y así lo demuestra, por ejemplo, la misma ley electoral que va á ser sancionada y que es una evidente negación de la teoría principista del primer magistrado.

Es lo que dice el malicioso proverbio criollo: Otra cosa es con guitarra.

¿Se da cuenta?

El gobierno del general Arias será memorable. Por sus errores y por sus enmiendas.

Por decreto reciente, el poder ejecutivo de la provincia deja sin efecto los decretos que el ex ministro de hacienda señor López Buchardo dictó el último día de su permanencia en la cartera de hacienda.

También se deja sin efecto la mensura de las tierras de Patagones, que le representaban á la provincia una erogación de 300.000 pesos.

Espiritualidad ministerial

El doctor Lobos contestó así un telegrama que le fué dirigido desde la Pampa Central, subscripto por varios colonos, en que solicitaban ayuda del gobierno para levantar la cosecha.

Dice así el telegrama:

''He recibido el telegrama de ustedes, en que se sirven manifestar que después de haberles ayudado el gobierno con préstamos en semillas, necesitarían para levantar la buena cosecha, que también les anticipara una suma para adquirir máquinas, hilo y otros artículos indispensables.

Se tomará en consideración la solicitud de ustedes y me permito pedirles á mi vez que se sirvan proceder como si no se hiciese lugar á ella, acudiendo desde luego á favor de tan buena cosecha que les facilitó el gobierno, á la propia iniciativa, al crédito y á la asociación cooperativa, para satisfacer necesidades como esas, previstas y conocidas.''

Sangre fría

Actuaba uno de nuestros más conocidos bufos, en un diálogo donde, después de una escena de insultos cómicos, éste se veía obligado á pegarle un balazo.

Pero como sucede muchas veces en escena, el tiro no salió no obstante lo cual, el otro obedeciendo al desarrollo de la trama cayó al suelo haciéndose el muerto.

Como el público advirtiera lo falso de la situación,—un hombre cayendo muerto ante un revólver de donde no había salido el tiro,—el cómico para salvar la situación, exclamó con la mayor serenidad:

—No ve si será cobarde...

¡Se ha muerto del susto!

Silbar con la boca abierta

Voltaire y Pirón, escritores contemporáneos, no estaban de acuerdo. Cada obra de Voltaire era criticada por Pirón y al gran burlón, esto le causaba mucha ira.

Con el fin de hacerlo cejar en su empeño Voltaire lo hizo llamar para oir la lectura de una obra á la cual consideraba como perfecta y por encima de toda crítica.

Al final, Voltaire le dijo:

—Y ¿qué tal?

—Que creo que la silbarán.

—Se equivoca. Al director le ha gustado mucho, y mañana se representa.

Y así fué. El primer acto obtuvo algunos aplausos, los otros pasaron en medio de un discreto silencio. Entonces Voltaire le dijo al crítico:

—¿Veis que estabais equivocado?

—No mucho, replicó Pirón medio dormido.

—¿Pero no dijisteis que la pieza iba á ser silbada.

—¿Y cómo queréis que se silbe cuando se está bostezando?...

Una historia del pintor Hogartk

El conocido pintor Hogarth fué contratado cierta vez por un millonario avaro para que pintara en las paredes de su escalinata la destrucción de las huestes de Faraón en el Mar Rojo.

Antes de nada se trató la cuestión del precio, pero no llegaron á un acuerdo.

El avaro no quería dar al pincel de Hogarth todo el valor que éste tenía.

Por fin, éste acató las disposiciones del millonario.

Uno ó dos días después se terminó el cuadro. El ricacho se asombró ante la prontitud del trabajo, é inmediatamente corrió á admirar la tela. Esta estaba pintada toda de rojo.

—¿Qué es esto?—preguntó el millonario.

—Yo quería una escena en el Mar Rojo.

—Y ahí está el Mar Rojo—dijo el artista, aun picado por el anterior desconocimiento de su talento.

—Pero, ¿dónde están los israelitas?

—Ya se han ido.

—¿Y los egipcios?

—Ya se han ahogado.

La confusión del millonario sólo se podría igualar á la prontitud con que pagó su cuenta.

LA CASA IMPRESORA
DE MUNDO ARGENTINO

Desde esta edición, MUNDO ARGENTINO está impreso en los talleres del señor Ricardo Radaelli.

Nos es grato, en ocasión de este cambio, dejar constancia del esmero y solicitud con que, desde el primer número, han contribuído á nuestro éxito los impresores señores L. J. Rosso & Cía., en cuyos talleres hemos editado á nuestra satisfacción la revista hasta la anterior edición, mereciendo dicha casa, por tan continuado é intenso esfuerzo, nuestros plácemes y los del público y en esta oportunidad nuestra sincera expresión de reconocimiento.

Ahora, al cambiar MUNDO ARGENTINO de imprenta, ha obtenido los servicios de una casa impresora que está á la altura de las más perfeccionadas del mundo, y que sin ningún género de duda, ocupa el primer puesto en América del Sur.

Los méritos de los talleres heliográficos del señor Ricardo Radaelli son demasiado conocidos en todo el país, están ya sobradamente aquilatados por una honrosa y constante tradición, para que intentemos siquiera hacerlos resaltar.

El público apreciará, en todas sus excelencias, la importancia decisiva que encierra para MUNDO ARGENTINO la circunstancia de ser impreso en los primeros talleres de la nación. Por nuestra parte diremos que este hecho evidencia el éxito de MUNDO ARGENTINO y lo afianza en forma ya indudable y definitiva.

EL EXTRANJERO

Cuando salió del convento, encontró Juana en su casa á un señor desconocido.

—Es un extrajero—le dijeron sus abuelos.

Y como ella inquiriera detalles, le agregaron todavía:

—Nos vino recomendado por un pariente lejano. Se ha empeñado en que le cobremos la pensión y el cuarto. Parece una buena persona. Hasta ahora no nos ha dado que hacer...

Al partir á encerrarse para "completar su educación", Juana había dejado la casa como la conoció siempre: el abuelo y la abuela, que adoraban en ella; la sirvienta, su antigua nodriza, que arrastraba ahora por la cocina y los corredores sus chancletas; "Moreira", el mastín, cada vez más cegatón y más inválido; "Yotí", el morrongo, deslizándose melosamente por las patas de las sillas; y "Romeo", el loro, que no sabía más que repetir cuatro frases y doblar la cabeza para que se la rascasen.

La sorpresa no fué, pues, muy agradable para la colegiala, que no se imaginaba hallarse con semejante novedad. Cuando entró, toda sofocada todavía por el viaje, mientras el cochero colocaba los equipajes en el corredor, le vió balanceándose en la mecedora—en "su" mecedora—y fumando á lentas bocanadas un cigarrillo. Al ruido, el extranjero se volvió y se puso inmediatamente en pie, saludando con familiar cortesía.

—Siéntese, no más, señor Durán—dijo la abuela.—Es la nieta de que le hemos hablado...

Pero él se obstinó en permanecer de pie.

—Es muy linda—murmuró.

Y se afirmó los anteojos, como si aquella galantería tan exabrupto le hubiese descompuesto á él mismo. A Juana no le cayó tampoco muy bien la frasecita; no porque, mujer al cabo, no le agradase la miel de la lisonja, sino porque comprendió que, al proferirla en voz alta y delante de los abuelos, el desconocido la tomaba como á una colegiala insignificante. Tenía razón la chica. Hay ciertos homenajes que no tienen todo su valor sino gracias á la discreción y á la reserva.

Durante la cena, Juana estuvo terca y poco comunicativa. "Es el encierro lo que la ha puesto así", pensaba el abuelo. "Ya se le pasará". La abuela, en cambio, estaba de veras intranquila, y á cada rato preguntaba á su nieta si se sentía indispuesta, si la aquejaba alguna enfermedad. Por dos veces, ella había dirigido sus ojos al rostro del señor Durán, y las dos veces había tenido que desviarlos, turbada y molesta por la mirada serena y profunda de aquellos ojos á los que el cristal de los lentes circundados de oro daban no sé qué extraño reflejo.

A los postres, el extranjero, pretextando una diligencia urgente, pidió permiso para retirarse.

—¿Qué te ha parecido?—preguntó la abuela á Juana, así que se vieron solos en el silencioso comedor.

Por toda respuesta la niña frunció el labio con un mohín ambiguo en el que había acaso algo de desprecio.

—¡Vaya!, dijo el abuelo. Confiesa que te ha sido antipático...

—Preferiría no haberlo hallado aquí...

—¡Ah, celosilla! ¿Cres que podemos querer á alguien más que á tí?

Fué todo lo que hablaron respecto al señor Durán. Y durante muchos días todo siguió como antes en el apacible retiro de los abuelos. La vida del desconocido no podía ser más sencilla. Trabajaba en su cuarto casi todo el día, salía un rato después de la cena; al volver solía, cuando no había visitas, participar por algunos instantes de la tertulia familiar, y luego se encerraba, no sin pronunciar siempre con voz serena y afectuosa las buenas noches. Por la sirvienta supo Juana que la luz permanecía encendida hasta muy tarde en el cuarto del señor Duran.

Juana resumía en sí todo el misticismo de una monja y toda la picardía de una colegiala. Estaba además en esa edad en que la curiosidad se confunde en las mujeres con otro sentimiento que ejerce á menudo en su existencia una influencia incontrastable. Juana no había podido resistir al deseo de introducirse al cuarto del señor Durán, mientras éste se hallaba ausente, y de revolverle un poco los papeles. Y es que, digámoslo de una vez, el desconocido había empezado por interesarle y estaban ya á punto de ser grandes amigos.

Habíase confesado ella á sí misma que no tenían razón de ser sus prevenciones contra aquel extranjero que parecía tan excelente persona, aun cuando todo denotaba en él á un irreligioso. No había en el cuarto del señor Duran una sola estampa de santo ni un solo objeto piadoso; pero esto no quitaba que se hiciera querer. Apreciábanle allí todos, desde el abuelo, que le buscaba para charlar de cosas graves, hasta "Romeo" que se posaba en su hombro para recibir una galleta humedecida en vino.

A ella le gustaba oirle. Hablaba con naturalidad casi infantil y poseía un timbre de voz acariciador. Invitaba á franquearse aquella fisonomía un poco fatigada en que hasta la sonrisa parecía venir envuelta en una tristeza llena de benevolencia. Juana fué la primera, entre aquellas almas rectas y poco complicadas, que se hizo estas preguntas: "¿Quién es? ¿Qué hace? ¿De dónde viene? ¿Por qué está aquí?" Habría dado sabe Dios qué cosas por averiguarlo. Y se propuso intimar mucho con él, darle confianza, á fin de que no tuviera reparo en responderle cuando ella se decidiese á preguntárselo.

—Es un sabio,—le dijo una vez el abuelo.

Pero ella sonrió con incredulidad. Juana tenía entendido que los sabios eran unos señores viejos y encorvados, de gran barba blanca y con el cráneo totalmente desprovisto de pelo. Y el señor Durán era joven, no tendría más de treinta años, y su cuerpo se mantenía derecho, á pesar de su continuo laborar junto al escritorio. Un día se atrevió á insinuarle precisamente esto, su excesivo trabajo, advirtiéndole que estaba muy pálido... Le vió sonrier, dando las gracias, y durante largos días el señor Durán prefirió descansar, jugando con el gato ó yéndose con "Moreira" á corretear por el huerto. A Juana, sin darse cuenta exacta del por qué, le complació muchísimo que el extranjero hubiese puesto oído á su advertencia.

Aquella noche los abuelos tenían visita. La comadrería del barrio se había congregado allí no sé con qué motivo; y estaba representada en la sala toda la pequeña burguesía lugareña. Hasta había algunos muchachos, hábilmente llevados por sus madres con la secreta esperanza de que gustasen á Juana, presunta heredera universal de sus abuelos.

—¿Y qué es del extranjero?—preguntó alguien.

—Siempre lo tenemos en casa—respondió la abuela.

Y lanzó, á propósito, aquella frase con que todo el mundo expresa el máximum de su optimismo respecto de la conducta de algun hombre:

—Es una dama.

Hubo sonrisas equívocas, que no pasaron inadvertidas para Juana. Decididamente, fuera de casa no se tenía acerca del señor Durán la misma opinión que dentro de ella. Al principio, fueron reticencias vagas, ironías veladas, insinuaciones malévolas; pero, como es natural, en el calor mismo de la conversación, los juicios fueron haciéndose más francos, las frases empezaron á volverse concretas y en pocos minutos la reputación del ausente se vió por los suelos. Era aquella una hoguera á la que nadie quedó sin echar su pedacito de leña y sin soplar un poco. Los dueños de casa, sorprendidos primero, acabaron por turbarse y asustarse de veras. ¿Qué clase de hombre era el que ellos tenían bajo su techo? ¿Habría en realidad una víbora dentro de aquel amable señor que parecía tan excelente persona?

Juana, sobrecogida primero, perpleja ante aquel aluvión del descrédito vertido por tantos labios á la vez, no halló á qué atinar, no supo de pronto qué partido tomar. Pero llegó el momento en que su ser íntimo se rebeló contra toda aquella mala gente, que así empleaba sus ocios; sintió un gran disgusto, y luego un asco invencible por la maledicencia cobardemente cebada en un desconocido.... Estuvo á punto de estallar, pero no dió con la frase apropiada; se vió pequeña y mísera delante del torrente que se desenvolvía ante sus ojos; rápidamente comprendió que iba á hacer un papel ridículo, que lo único que sacaría de su empeño sería dar más alimento al fuego, convirtiéndose ella también en una víctima de las fieras. Y se reprimió, pero no sin que aquel esfuerzo le encendiera las mejillas y trajera á su garganta una oleada de sollozos. Volvió la vista y huyó, huyó hacia el patio, donde el aire era fresco y hasta donde bajaba, desde el cielo lleno de estrellas, una paz infinita.

—¿Qué tiene esa muchacha?—preguntó una vieja de las de la tertulia, abanicándose como lo haría una mona.

El señor Durán la vió venir. Había vuelto de sus paseos nocturnos y, sentado en un escaño, meditaba en la sombra.

—Señor Durán...

—Señorita...

Guardó silencio Juana, buscando en vano la forma de expresión de sus desordenados pensamientos. El conoció que había una inquietud nueva en el fondo de aquella alma.

—¿Qué tiene usted? ¿Qué le pasa?

—Me he escapado de la sala... No he podido resistir... Hablaban de usted... ¡Qué cosas, Dios mío! Y yo he sido tan cobarde que no me he atrevido á defenderlo...

—¡Oh, ya lo suponía! Pero váyase usted, vuelva usted á la sala... ¡Imagínese usted lo que dirían si nos vieran ahora juntos!

Ella se resistía. Pero en aquel momento se oyó la voz de la vieja sirvienta que la llamaba y tuvo que echar á correr.

A eso de las dos de la mañana, el señor Durán, que trabajaba junto á sus papeles, sintió leves golpes en la puerta y oyó la voz de Juana que preguntaba desde afuera:

—¿Se puede?

—Adelante,—respondió él, apresurándose á abrir.

La noche estaba tibia. No hacía viento. El rumor de los árboles era imperceptible. Un gran silencio reinaba en la vieja casa solariega.

—¿Usted?—dijo él, sin atinar con la presencia de Juana en su cuarto á semejantes horas.

—Sí, señor. Sé que va usted á tener que irse. Mañana se lo dirán á usted...

—¡Oh, antes que me lo dijeran ya lo tenía decidido!

Y el extranjero mostró á la niña el ropero vacío, el escritorio desierto, los equipajes listos. Ella no halló entonces de qué hablar.

—Pero ¿es usted adivino?—dijo por fin.

—Es que he sufrido mucho, nada más. Podría repetirle á usted todo lo que esas gentes han dicho de mí; y, por lo mismo, suponía que sería esta mi última noche aquí...

—Entonces... ¿es verdad todo lo que dicen?

—Para ellos, sí, señorita. Usted misma acabará por convencerse de que tienen razón. Pesa sobre nosotros la maldición de la sociedad actual... ¡Ah! no se puede ser como nosotros.

Ella callaba. Veía á aquel hombre muy por encima de todas las miserias lugareñas; comprendía que todos reunidos no sumarían un alma como aquella; se daba cuenta de que estaba delante de una inteligencia y de una voluntad superiores; y se decía á sí misma que aquel extranjero, que aquel desconocido, no merecía ninguna de las terribles acusaciones que se formulaban contra él. Pero ¿por qué se iba? ¿Por qué no resistía? Quería obtener solución á esas preguntas que le quemaban el alma, y él, adivinándolo, le dijo:

—Usted conoce la historia de sus mártires. Toda causa tiene los suyos. A nosotros, los malditos de ahora, nos santificarán mañana. Esto es todo lo que usted puede comprender...

—Yo le tendré siempre presente en mis oraciones. Yo no le olvidaré jamás.

—Gracias. Es usted muy buena...

—Yo sé que usted no cree en lo que me han enseñado á creer; pero no me lo imagino más malo por eso... Usted es bueno.

—Hago lo que puedo por serlo.

—Recíbame este recuerdo.

Y Juana pasó al señor Durán un escapulario de la Virgen. El lo tomó con mano temblorosa, sin la más leve sonrisa en el rostro empalidecido por laboriosas vigilias.

—Le juro á usted que lo llevaré siempre conmigo.

—Y usted ¿no me deja ningun recuerdo?

—Todo lo mío es maldito como yo.

—No, eso no es cierto.

—¿Qué quiere que le deje?

Juana se acercó á él y le extendió la frente, sobre la cual él puso un beso castísimo. La dulce y extraña criatura desapareció llorando.

El señor Durán se asomó á la ventana. La ventana daba al jardín, y al jardín seguía el huerto. Era la primavera, y el viento pasaba embriagado de aromas. Un gallo cantó á lo lejos melancólicamente. Una estrella errante atravesó los espacios. En aquella hora de soledad profunda, sintiéndose más huérfano que nunca, el revolucionario pensó que el alma de mujer cuyo contacto acababa de sentir en el roce de sus labios sobre una frente adorable era el complemento de la suya, de su alma atormentada é incomprendida. Pero, si no tenía el derecho de morir en paz, ¿tendría el derecho de amar? Suspiró con dolorosa ternura, y besó el escapulario como lo hiciera cuando niño, en un arranque de humildad y de fe, ante la noche que se le antojó llena de sollozos.

Víctor Domingo SILVA.

Buenos Aires, diciembre de 1911.

Alejandro Sux

Alejandro Sux salía de Buenos Aires para Europa, ha de esto más de tres años, cuando yo salía precisamente de Cuba para Buenos Aires. Ambos, coincidiendo, nos lanzábamos á la aventura, fiados, más que en nuestras fuerzas y habilidades, que eran por lo demás bien pocas, en los líricos arranques de nuestra inexperta adolescencia; hoy que él acaba de llegar de la meta de su peregrinación, nos hemos encontrado, cuando ya va camino del triunfo y yo del mismo desesperante fastidio que me arrastrara á la primer salida,—la cual, para mi infortunio, no ha tenido segunda.—Nos hemos conocido, y yo lo confieso ingenuamente, me he sentido defraudado, experimentando, en cambio, una alegría casi burguesa: Sux ha llegado á Buenos Aires sin esas melenas alarmantes con que lo presentara Rubén Darío á la consideración de los literatos de América y con que lo retratara Henri Manuel para regocijo de sus acaudalados clientes. Me ha defraudado, repito, porque no he podido darme el gustazo de sonreir—en venganza, sea dicho con franqueza, pues yo también he servido de blanco á muchas sonrisas cuando me permitía hacer flotar sobre el cuello de blancor dudoso la onda negra de mis greñas abohemiadas—ante una facha más de literato trasnochado. Sux, que parece ser dueño, á pesar de sus piroctenias demoledoras, de una cuerda sensata, ha tenido el acierto genial, que mucho le alabo, de llegar á Comerciópolis (léase Buenos Aires) muy distinto de cuando salió, presentándose tal como es allá por sus interiores: un buen muchacho. Antes he dicho que Sux va, ó parece ir, camino del triunfo, y la rapada de su melena—que las lectoras que gustan de los buenos mozos pueden ver en otro lugar de estas mismas páginas—lo confirma, pues con sólo ese despojo hecho por voluntad propia en esta existencia cuajada de gente toda igual, uniforme, pareja, que lleva sus prendas de vestir sin deseo alguno de preocupar la ajena atención y los cabellos muy bien cortados, sin un solo pelo sobresaliente. París ha devuelto á Buenos Aires un Sux que, antes de poner el pie en el vapor, no se olvidó de que en el boulevar existen ''coiffeurs'' y "tailleurs" deseosas de servir bien al cliente. Sux, por tanto, ha perdido su apariencia de ''hermano en seda''. Válgale ésto un apretón de manos.

Le he preguntado:

—¿Y usted, buen amigo, qué va á hacer por Buenos Aires?

Y me ha respondido, palpándose con un gesto vago las puntas de su chalina verde:

—Primero lo que es de rigor: aburrirme; luego, enviar correspondencias á ''Mundial Magazine'' sobre los varios aspectos del Buenos Aires nocturno, que por cierto no son muchos... y más tarde, aburrido de mi aburrimiento, volverme á París. Eso es todo, aparte las expansiones sentimentales del caso...

Sux, espíritu aventurero y artista, que no es capaz de renunciar á una vida de refinamientos espirituales, es un enamorado de la colmena de París, donde ha llegado á ser, forzado por el estímulo que despierta el ambiente, una abeja laboriosísima á pesar de sus dejadeces bohemias; Buenos Aires la mercantil no le es una ciudad muy grata, y como no se ha propuesto, muy cuerdamente por cierto, fingir el sentimiento de una simpatía que no existe y amoldarse propicio, se va, tan campante como vino, nostálgico de sus tertulias y amigos literarios de París, así como de ''una condesa auténtica'' que es, según la afirmación un tanto fantástica de Darío, su muy picante camarada en las cenas de gabinete reservado y en las correrías por Montmartre, que tan gratas son siempre á los poetas de alma galante y temperamento un si no es tropicalesco como Sux. ''Mundial Magazine'' tiene su sede en París, y él, que se abraza á esta flamante publicación como á una tabla salvadora, ¿por qué había de quedarse en Buenos Aires, donde hasta los buenos ánimos de hacer literatura se pierden? Yo se lo he dicho, abullonándole con un gesto campechano las puntas flotantes de su chalina verde:

—Sux, usted es un buen muchacho y un buen literato... Usted, si se queda aquí, se pierde... Se lo digo en criollo: mándese á mudar... París es una maestra admirable y ese maravilloso cuento suyo que se titula ''El cofre de ébano'' es un triunfo de ambiente; aquí no se escriben páginas así, no por incapacidad, no, sino porque falta la encarnación de la literatura en el círculo que nos cerca y nos agobia... Sux no se incorpora á nuestros mentideros; se va, una vez cumplida su misión periodística, más que de prisa.

—A París ó á los infiernos—dice;—la cuestión es irse... Aquí se le caen á uno las pocas plumas que le han quedado en las alas...

Y Alejandro Sux se vuelve á París, donde le esperan la ''condesa auténtica'', las charlas neurasténicas de Darío y el pocillo de café de diez céntimos del modesto Bian.

No le demos la bienvenida, ya que pronto tendremos que despedirle.

RUY DE LUGO VIÑA.

Football.—El gran match final de la temporada



TEAM INVENCIBLE, ganador por una punta de goals.—De izquierda á derecha, de pie: Gómez, Bosch, Mejía, Vélez, S. Valiente, Antonio Feroz Piñero. Sentados: Lobos, S. Peña (capitán), M. Espinosa y Rosa (goalkeeper). Cuerpo á tierra: V. de la Plaza.



TEAM FLUIDICO A. C., reventado por Invencible A. C.—De pie: Arias, D. Peña, R. Mejía, Von Ortiga (goalkeeper), A. F. Piñero, Naón, Ganghi. Sentados: Posse, F. Alcorta (capitán), Zeballos y Calaza.

NOTA. — El jugador R. Mejía se pasó al team Invencible cuando vió que se acababa el fluido, por lo cual figura en ambos teams.

OTRA. — Antonio Feroz Piñero, olvidando su papel de referee, hizo juego con ambos cuadros, pateando ferozmente.

De Leopoldo Lugones

Hay que enseñar á la gente buenos principios estéticos. El gusto grotesco, torpe, arrastra á la brutalidad, al servilismo; es un estímulo de todas las pasiones bajas. En los países que no tienen arte todavía, y que deben importarlo, como á nosotros nos sucede, esto reviste mayor gravedad, pues las primeras direcciones son las más importantes de toda enseñanza.

La necesidad del arte en el hogar es tan natural al hombre, que ya la última cabaña salvaje, tiene su decoración. El arte viene á constituir, así, la expresión más significativa de las razas; y por él definimos en la historia la civilización de cada una.

El arte representa la inmortalidad de las naciones, es decir, el deseo supremo del patriotismo: que la patria sea inmortal. Es patriótico, entonces, propagarlo, y fomentarlo, y difundir en el país ideas superiores de arte, pues por lo mismo que es un elemento tan precioso, su corrupción produce muy grandes daños.

El mate

Varias veces he gustado el ''te del Paraguay ó te de los jesuitas'' sin haber podido jamás decir, honradamente, que le encontraba un sabor agradable. Pero el paladar termina por acomodarse á todo. Tengo un amigo que bebe un vaso de valeriana con mucho gusto. Toda la América del Sur se deleita así del aroma muy particular, pero poco seductor la primera vez, del fortificante mate. El gran reconfortante del ''rancho'', es la ''yerba mate'' que vuelve á poner al ginete en silla con un nuevo vigor. Por todas partes, tanto en la ciudad como en el campo, el rito universal del mate se lleva á cabo en el día de fiesta. Hombres y mujeres pasean gravemente la pequeña calabaza donde meten el tubo de la ''bombilla'', pequeña esfera llena de agujeros, y que circula frecuentemente de boca en boca para la delectación superior del gastrónamo.

Antiguamente, la buena doctrina de la fabricación exigía que la primera fusión, bastante acre, fuese reservada á los servidores. La costumbre ha conducido á la gente á no guardar á esta bebida tantas consideraciones: tanto que, si el mate ha sido y seguirá siendo, sin duda, la bebida popular, los ricos y lo más escogido de la aristocracia, sin hablar jamás mal del mate, bien entendido, prefieren, como todo buen europeo, el te de la China y el café de Santos. Con el aumento de población, el consumo del mate ha llegado á un prodigioso desarrollo. Se estima que un argentino paga anualmente en mate una suma doble del gasto anual del café en Francia por habitante. Hasta estos últimos años, la República Argentina, sin hablar de la propia producción, importaba del Brasil y del Paraguay 40 millones de kilogramos estimados en 22 millones de francos.

Jorge CLEMENCEAU.

Las propinas

En Londres, las propinas vienen á constituir algo así como un mal necesario.

Cuéntase de un turista americano, que al ir á lavarse vió en el espejo del frente: ''Una propina al lavatorio antes de usarlo''. El americano entonces, muy enojado, gritó: ''¡Pues prefiero conservar las manos sucias!''

Después de la comida se vió en la necesidad de gratificar al mozo, á los dos dependientes, al que le puso los guantes y al oficioso que le abrió la puerta del automóvil.

Cuando ya dentro del vehículo se creía á cubierto del saqueo, un chicuelo salta al estribo y le grita:

—Vengo á pedirle el penique de costumbre, señor.

—¿Por qué?

—Porque yo fuí el primero en verlo entrar al automóvil.

Inevitable

El patrón.—¿Cómo se ha reventado el neumático?

El chauffeur.—Pasé sobre una botella de leche.

El patrón.—¿Y no supo verla antes?

El chauffeur.—No, señor; el niño la llevaba en el bolsillo.

CHARLA FEMENINA

Para quebrar la monotonía de mis reflexiones cariñosas—tinte que he ido dando á mis charlas anteriores—quiero en la presente hacer como el moralista que, al ilustrar una máxima se vale del recurso muy común: la anécdota.

Muchas veces he pensado en el por qué de la irresistible atracción que ejerce, tanto en los niños como en los mayores, el sólo anuncio de un cuento, y he llegado en seguida á la conclusión lógica también de que el carácter de toda anécdota ó cuento es la movilidad de los personajes, lo vívido de la acción, como en el paisaje la variedad del color, despierta el interés y la observación.

No es necesaria la selección de los oyentes para establecer el principio arriba sentado, pues lo mismo chispean los ojos del paisano junto al fogón cuando el narrador del pago anuncia una de sus tantas leyendas de duendes y fantasmas ó la de sus valientes hazañas en que la casualidad ó un poder sobrenatural intervinieron; como palpitan de placer las semillas infantiles junto á la estufa del palacio, ó decrepitar de curiosidad inteligente las pupilas de los eruditos por conocer la trama del cuento, los resultalos de la acción ó el fracaso del narrador, si no es feliz en su decir ó si carece de gracia y donaire para hacer interesante el relato, avivando la curiosidad ó manteniendo la atención hasta el fin.

Va el cuento: En las cercanías de una villa se levantaba una casa ruinosa, junto á la cual nadie osaba pasar al obscurecer, ni mucho menos á media noche.

Sombreaba las tapias del que fué jardín, un árbol coposo entre cuyo ramaje se desmoronaba la fruta picada por las aves, pues era tal el terror que la casa producía, que ni aquel sabroso atractivo conseguía llevar hasta su tronco á los transeuntes.

Nadie se preocupaba en habitarla, ni mucho menos en contribuir á su reparación ó á su ruina. Todos los extranjeros que llegaban al villorrio preguntaban el por qué de aquel abandono de ese solar tan sólidamente construído y que ofrecía tal vez comodidades inmejorables, en cambio de la estrechez de los hoteles y casas de familia, habilitadas á prisa para los visitantes; pero la respuesta era siempre la misma, convincente y sin réplica: allí había duendes, habitaban fantasmas.

Ninguno había podido resistir una noche; hombres sin miedo, don Juanes armados, habían tenido que huir y refugiarse en la vecindad, porque aquello era insoportable. Las leyendas, á cual más extraña, rodeaban del mayor misterio la blanca vivienda junto con las malezas que, á cubierto de la azada y de la hoz, crecían besando las paredes y asomando por los techos, cual corona irisada puesta al solio de lo inexplicable.

Bueno, ¿pero qué había en concreto?,—paréceme escuchar.—Que al obscurecer, desde el fondo de la morada salía una voz quejumbrosa que se paseaba por las habitaciones, como corriendo á los ocupantes con este estribillo: ¡sal de aquí, sal de aquí! Y espeluznados, temblorosos, pálidos, los valientes de hace rato, escapaban á todo correr dejando en pos de sí hasta el último vestigio de curiosidad y deseos de volver.

Y tras de cada fracaso del valor, surgia una nueva leyenda con profusión de detalles, desterrando, poco á poco, á los visitantes hasta que el vacío más completo logró establecer el constante estribillo.

Pero, como siempre hay un espadachín de duendes y un vividor á costa de ignorancias, hubo uno que sin más armas que un catre, un libro y una luz, se fué á pernoctar á la casa encantada, á pesar de las profecías fatalistas de los vecinos. ¿Y qué le pasó? Lo que á todos. Colocó su catre en la habitación más cercana al huerto, encendió la vela; una vez acostado comenzó á leer y... el terrorífico estribillo se dejó oir con su cadencia fatídica, igual, monótona, pavorosa...

El bravo cerró con lentitud el libro, y escuchó con la piel de gallina. La repetición, con la misma intensidad, se produjo, no obstante la desobediencia del neófito, á quien se le decía por la octava vez: ¡sal de aquí, sal de aquí!

De repente, parece que el ''buen tino'' chispeó iluminando la razón de nuestro hombre. Se levantó, vistióse de nuevo á compás del estribillo, y empuñando el candelabro se echó á buscar, resueltamente, la garganta que producía aquella orden...

Mas, cuál no sería su asombro, su estupenda sorpresa al descubrir que junto á la tapia, allí sobre su cabeza, se balanceaba horrible, mustia, seca, descarnada y escuálida una rama del árbol que, al rozar con el acantilado de ladrillo de las tapias, producía el ''ya simpático'' ¡sal de aquí, sal de aquí!

Carmen S. de PANDOLFINI.

Sueños que cuajando van
en plena luz juvenil,
¡sabes, Angela gentil,
cómo son y dónde están?..
Vida que es carne de afán,
luz, pasión,
lo incorpóreo, lo sutil,
¡no ves tú, como Asunción,
en plena luz juvenil?...

Es que canta el Madrigal,
y del ensueño á través
florece y vibra á tus pies
toda una vida ideal.
Gira la ronda espectral:
¡Reina Amor!
Y cuaja en flores, después,
carne y luz, le vida en flor
del primer sueño á través!...

Y así la clave tendrás
de la ley de la ilusión,
blancos sueños de Asunción
que tú reviviendo estás:
toda la vida detrás
del primer
dulce espasmo de pasión.
¡La vida de la mujer,
carne de amor é ilusión!...

Luis ONETTI LIMA.

Buenos Aires, noviembre, 1911.

MALENTENDIDO



—¿Un poco de azúcar aún, doctor?
—¡Sí, señora! En mis dos últimos análisis todavía he encontrado algunos vestigios.

En el Dintel

(Portada del álbum de la bella señorita Angela C. Werniy.)

Soñando estaba Asunción,
y de su sueño á través
mira rendido á sus pies
un bizarro corazón:
que, pues que los sueños son
realidad
y sueño la vida es,
siempre se ve la verdad
de algún ensueño á través.

No osaré yo penetrar
en un alma de mujer,
que es locura descender
á los abismos del mar;
mas sabiendo que soñar
es vivir,
¡qué otra verdad puede haber
que la que nace á sentir
en un sueño de mujer?...

Repito, pues, que Asunción
soñando estaba en su afán
bizarrías de Don Juan
rendidas á su pasión.
Dióle la imaginación
su poder,
y ve que cuajando van
sus ensueños de mujer
en carne y luz de su afán.

Transcurre el tiempo sutil
en tanto sueña Asunción
misterios del corazón
en plena luz juvenil.
Gira la ronda gentil
hecha luz,
y en mágica floración
cuajan de Amor en la cruz
blancos sueños de Asunción.

Y sigue, raudo, el tropel
de visiones de lo azul
con sus alitas de tul
—vagos sueños del pincel.—
Plena la boca de miel
del amor,
siente, acaso, al sonreir
palpitaciones de flor
que se entreabre á sentir.

¡Qué ve en su sueño Asunción?
¡Cuando canta el Madrigal
hay algo sacerdotal,
Angela, en el corazón!...
¡Sabes tú qué sueños son
carne y luz?
¡Carne y luz de lo ideal
madera son de la cruz
del Cristo del Madrigal!...

El eterno femenino

Son dos simpáticos chicos
Marujita y Pepe Antonio,
que hace dos años apenas
contrajeron matrimonio.

Tienen el grave defecto
aunque se aman lo bastante,
de hacer del hogar un limbo
como un campo de Agramante.

Todos los vecinos oyen
de la más lejana pieza
como se prodigan besos
ó platos por la cabeza.

Ayer, á las once y media,
vino á almorzar el esposo,
recibiéndolo Maruja
con un beso cariñoso.

Al beso siguió un abrazo,
tras el abrazo otro beso,
y se dieron un banquete
de caricias, con exceso.

Se dijeron cien ''ricura'',
doscientos diez ''te amo tanto'',
cuarenta y dos ''monadita'',
y sesenta y cuatro ''encanto''.

Llegaba ya la pareja
al veinticinco ''te quiero'',
cuando desde la otra pieza
gritó la criada: ''el puchero''.

A ese agradable llamado
se sentaron á la mesa,
y ambos limpiaron su plato
con sin igual ligereza.

Asimismo eliminaron
una torta de espinaca,
media fuente de ensalada,
y dos costillas de vaca.

Procedió á esto, en seguida,
de chauchas un rico guiso,
pero que de hilos cargadas
fueran, la desgracia quiso.

—¡Qué es esto, dime, mujer!
¡Estoy tragando piolines!
¿Has guisado la madeja
para tejer calcetines?

—¡Oh! ¡qué exagerado, Pepe!
—¡Cansado estoy de comerlas
así! ¡No compres, repito,
porque no sabes hacerlas!

—¡Y dele! vuelta á ofenderme...
¡Págate una cocinera!
—¿De ese modo se contesta?
¿igual que una cuartelera?

—¿Yo cuartelera? ¡y tú necio,
animal, guaso, insolente!
A estos dulces adjetivos
salió volando la fuente.

Un trozo de pan francés,
de manteca bien ungido,
fué justamente á alojarse
en la frente del marido.

Aquí una silla salió
planeando como biplano,
y la frutera dió cuenta
de una efigie de Belgrano.

En fin, que hubo contusiones,
gritos de rabia y dolor,
y como final bochazo
el desmayo de rigor.

La sirvienta, con el éter
y la árnica salvadora,
de un lado á otro atendía
al señor y á la señora.

Al día siguiente: Están,
Maruja, frente á su puerta,
y el verdulero, indirecto
causante de esta reyerta.

—¿Qué tiene de bueno?
—Pape,
rapoye, buebe, cauchile,
e tengue tambié, siñora,
linde chauche sensa file.

—¿Ah, chauchas? dicen así,
y están siempre llenas de hilos...
—Haie angune, ma so rique,
—Bueno... péseme dos kilos.

Rafael José DE ROSA.

Marina

El mar como el espíritu cuando ama
es insondable y grande... Yo lo veo,
bajo la clara noche del deseo
con su vasta ilusión de panorama.

En estelar fulgor la sombra inflama
su fondo obscuro, y en un gran chispeo
sobre las ondas fulge el centelleo
de la estrella que la luz derrama.

En la insomne quietud, la vasta espuma
dormita silenciosa entre la bruma
bajo la estrella triste que escintila.

Y que, teniendo el brillo de la noche,
refleja en el encanto de su broche
la misteriosa luz de tu pupila.

Francisco M. LASTRA.

Despertar

(Cuadro campero)

Madrugada de abril. En el amplio naciente
anuncia un sol de fuego el despertar del día
y esparce sobre el suelo la caricia candente
de su beso repleto de luz y de armonía.

Un poeta del bosque en un trino incipiente
derrocha los caudales de su sabiduría
y una obesa tambera repite el insistente
prolongado balido, reclamando á la cría.

Como una clarinada resuena en la pradera
el relincho de un potro que en soberbia carrera
saltando un alambrado se pierde en la distancia.

Y un muchacho que junta la dispersa majada
tira sus boleadoras á una garza rosada
que extiende el abanico de su esbelta elegancia.

Manuel SELVA.

Noviembre, 1911.

Los aprensivos

¿Han visto ustedes nada más terrible que un ser aprensivo?

Conocí un muchacho de diez años, hijo de un íntimo amigo, que batía el record de la "aprensivilidad", como dicen algunos.

Al retirarme una tarde que había ido á visitar á sus padres, me encontré al muchacho en el vestíbulo sumido en un río de lágrimas. No siempre ha de ser mar.

—¿Qué tienes, Luisito?—lé pregunté.

Y la criatura, con temblorosa voz que los sollozos hacían casi ininteligible, me contestó:

—Que me parece que mañana me dolerá la cabeza.

Hay individuos que en cuanto oyen hablar de una enfermedad, creen experimentar los síntomas de la misma. Si se habla de reuma, sienten dolores en las articulaciones; si de pulmonías, empiezan á estornudar y conozco á más de cuatro que, en estos últimos meses, no podían leer en los diarios los telegramas que hablaban del cólera. Todo era leer "El cólera en Italia" y empezar á sentir cólicos.

No puede negarse que eso constituye una verdadera desgracia.



Pero aun es más raro lo que pasa á un diputado muy conocido, que no quiero nombrar por no hacerle "reclame", á quien en cuanto oye hablar, por ejemplo, de quemaduras, le salen ampollas en el cuerpo; se habla en su presencia del sarampión y en seguida se le llena la cara de una especie de sarpullido.

Por regla general todos los que padecen esa manía aprensiva gozan de perfecta salud, pero sufren mucho.

En cuanto tienen el más ligero dolor de cabeza ya se les figura que están apopléticos ó cualquier barbaridad semejante.

Se apresuran á llamar al médico y no quedan tranquilos hasta que el Galeno les asegura que aquello no es nada.

Pero si lo que les ha recetado no les produce mejoría inmediata empiezan á echarle maldiciones, le tratan de burro é ignorante y hasta hay quien lleva su ira hasta el extremo de faltar á la familia del doctor.

Y eso no está bien.

Ni medio bien siquiera.

Pero vayan ustedes con reflexiones á los que tienen la desgracia de padecer esa terrible enfermedad que se llama aprensión.

Sobre este asunto circulan por ahí infinidad de anécdotas más ó menos graciosas, y que, por inverosímiles que parezcan, no lo son.

Me abstengo de citar ninguna de ellas por ser todas harto conocidas y por falta de espacio.



He conocido tantos aprensivos y he podido darme tan exacta cuenta de lo que sufren que, francamente, preferiría estar atacado de cualquier mal, antes que experimentar la aprensión de tenerlo ó de que lo podía tener.

Dejando á un lado las enfermedades, hay aprensivos cuya manía consiste en creer que les va á suceder una desgracia, sin que tengan, para esa creencia, más motivo que un "pálpito".

Yo, lo confieso, tuve una vez una aprensión de esas, y ¡cuánto sufrí!

Había ido al teatro con un amigo, y estaba viendo una función muy cómica, cuando de pronto, se apoderó de mí una tristeza indecible.

Miraba al escenario y repentinamente lo empecé á ver todo borroso, fueron desapareciendo las figuras que había en escena, luego la escena misma, y en su lugar ví las habitaciones de mi casa tintas en sangre, mi esposa degollada, mis hijos descuartizados... En fin, un verdareo horror.



Le dije á mi amigo lo que me pasaba y se impresionó bastante, aunque trató de hacerme ver que estaba delirando.

Todo fué inútil. Salimos del teatro, pues no quiso dejarme solo, tomamos un automóvil y ¡á casa!

¡Qué largo y que terrible fué el trayecto!

Saqué la llave, pero no pude dar con el agujero de la cerradura. Abrió mi amigo y entramos. Reinaba un silencio espantoso. En silencio de la muerte.

Hice acopio de valor, abrí la puerta de la alcoba. Cuando lo hacía me pareció oir un estertor de agonía, entré y.... durmiendo tranquilamente, allí estaban aquellos seres queridos, enteros y sin el menor rasguño. Las rubias cabecitas de los chiquilines reposaban en las almohadas, y de la boquita entreabierta de uno de ellos se escapaba un suave ronquido que á mí me había parecido poco antes un estertor de agonía.

¡Cómo se me ensanchó el corazón!

Al día siguiente me ocurrió algo parecido y cuando se lo conté á mi amigo me dijo con la mayor seriedad:

—Toma una purga.

No te rías, lector; pero lo hice y... ¡santo remedio!

Julián J. BERNAT.

Un gran terrateniente

Riámonos de los grandes señores feudales de la antigüedad y de los actuales ricachones ingleses, dueños de la mayor parte de la propiedad territorial del país que rige Jorge V. El czar de Rusia es el mayor terrateniente que existe en el globo: sus posesiones personales abarcan un área mayor que toda la extensión superficial de Francia.

La corte china

El emperador de China, ahora tan combatido por Sun-Yat-Sen y sus correligionarios republicanos, tiene á su servicio en la corte un numeroso personal. A su lado están constantemente 500 personas, de las cuales 30 son portadores de los paraguas que usa el Hijo del Cielo, otros 30 tienen siempre dispuestos abanicos para su emperador, 75 son astrólogos que no descansan en sus funciones, 70 sacerdotes, 75 cocineros y 30 médicos y cirujanos.

Marmol de ceniza

Todo el mundo sabe que las cenizas son el último residuo sólido de la combustión de las diversas materias combustibles y se componen en esencia de materias terrosas y de sales minerales variadas, potasa, sosa, fosfatos, etc.

Todo el mundo sabe también que las cenizas tienen muy escasas aplicaciones. Sirven para preparar ciertas lejías, para abonar algunos terrenos y para fabricar ladrillos refractarios, y hasta dan algún producto químico, pero siempre estas aplicaciones son secundarias y en la mayoría de los casos la ceniza no sirve más que de estorbo.

Pero un ingeniero de Berlín, M. Segismundo Horowitz, ha ideado un procedimiento especial, cuyo secreto guarda, para transformar las cenizas en mármol de una dureza excepcional y suscentible de hermoso pulimento.

Aunque como queda dicho, nada se sabe del procedimiento, no debe de ser muy complicado, porque al hacer los experimentos demostrativos, el inventor no empleó más aparatos que una marmita, un hornillo de gas y una prensa vieja de copiar. Con tan escasos elementos fabricó en media hora una soberbia losa de mármol.

TIENE RAZON



—¿Y para qué tienes la pierna levantada?
—Para dejar sitio á la firma del dibujante, pues hombre.

Un pozo ruidoso

Hay pozos de muchas clases, pozos que dan millones de litros de petróleo, y pozos que proporcionan agua á todo un pueblo; pozos que apenas están húmedos y pozos que inundan todo el terreno de alrededor, pero no hay ninguno que pueda compararse con un pozo que existe en Hungría.

Este pozo se halla en Kissarmas (Transilvania) y ofrece la extraña peculiaridad de que no se le ve, sino se le oye. Es un pozo de gas natural que al escaparse por un tubo de hierro con fuerza espantosa produce un ruido tal que no se oye la voz en un radio de varios centenares de metros.

Hallándose cerca del pozo hay que escribir lo que se desea decir, porque el ruido es tan ensordecedor que los que tienen los oídos delicados necesitan tapárselos con algodón en rama para poder permanecer cerca del pozo.

Se han hecho diversas tentativas para aprovechar y regularizar la salida del gas, pero sólo se ha conseguido poner un tubo de hierro de veinticinco centímetros de diámetro en el suelo por el cual se escapa constantemente el gas desde hace cerca de tres años. Los ingenieros han creído varias veces que tenían conquistado el surtidor, pero al fin les ha burlado el gas. Por ejemplo, una vez que se había conseguido un dominio parcial del surtidor, el gas buscó salida á través de la superficie de los campos colindantes.

El gas sale por el tubo de hierro con la velocidad de una bala y se calcula que diariamente se pierden más de un millón de metros cúbicos cuyo valor pasa de seis mil pesos oro. En los dos años y medio últimos se han perdido unos cinco millones de pesos oro en gas puro.

Si los ingenieros pudiesen conquistar este extraordinario surtidor trasportarían el gas por medio de tuberías á muchos centenares de kilómetros en contorno llevando fuerza, calor y luz baratísimos á muchas poblaciones.

Cuestión con cola

—Su perro, ya no perseguirá más mis gallinas.

—¿Por qué?

—Porque le he cortado la cola.

—¿Pero eso no influirá nada en sus tendencias?

—Es que se la he cortado lo más cerca de la cabeza que me ha sido posible...

Peces contra fiebres

La isla Barbada es de todas las que componen las Antillas, la única donde no se conoce la malasia. Hasta ahora se ignoraba la causa de esto, pero ya se ha averiguado. Todo es cuestión de millones. Mas no se vaya á creer que ha habido que gastar millones en el saneamiento de la isla. En este caso los millones no son de pesos, sino de unos pececillos á los cuales se les ha dado este nombre en el país, porque siempre se presentan en cantidades inmensas. Estos millones se oponen á la existencia de la malaria por la sencilla razón de que devoran cuantas larvas de mosquitos y de otros insectos encuentran.

Científicamente, los millоncitos se denominan "Gerardinus peociloides"...

Actualmente, las autoridades se ocupan de propagarlos en todos los países donde existe la malaria, y también se trata de crear razas capaces de vivir en aguas de las regiones templadas. Ya se ha logrado acostumbrarlos á vivir en aguas frescas, y gracias á ellos han disminuído las fiebres en Jamaica. Los italianos han importado ejemplares para aclimatarlos en Turín y en los alrededores de Roma.

En el Sudán se ha encontrado otro pececillo que al parecer pueden prestar iguales servicios.

RAPTO CRIOLLO

—¡Peha digo, con la majada!... ¿No han óido toriar los perros?...

Instintivamente, al oir pronunciar estas palabras y sentir el relincho y las pisadas de un caballo en el patio, muchas de las personas que bailaban, cesando de improviso, corrieron á apostarse curiosas en la puerta, pero al notar que el nuevo visitante se acercaba ya hasta ellos, y reconocerle todos, algunos se quedaron plantados como estacas en el suelo mirándole con ojos espantados á la cara, y otros se adelantaron tímidamente, exclamando con hipócrita y mal fingida muestra de alegría:

—¡Ño Pancho!

—¡El amigo Achura!

—¡Velai!... ¿será posible, que sea?...

—¡El mesmo... en cuerpo y alma! ¿no me convidan?

—Con mucho gusto... apiesé no más... —se apresuró entonces á responder el viejo Rudecindo Nieva que, en su categoría de dueño de casa y habiendo juzgado lo más prudente salir uno de los primeros á recibirle, estaba ya á su lado.

Por su parte, ño Pancho Achura no se hizo repetir dos veces la invitación...

Sonrióse maliciosamente, saltó á tierra con presteza, fuése á acomodar el pangaré tras de la quincha atándolo con cuidado á una vieja rama de algarrobo, extrajo de al chuspa un cigarro de chala que encendió con la yesca y azás tranquilamente, cual si quisiera evitar en lo posible el sonoro chás-chás de las ojotas, acercóse á un grupo de jóvenes paisano que comentando en silencio su llegada habíanse hasta entonces mantenido á algunos pasos de la concurrencia...

Sin dirigirles la palabra, miró hacia dentro, pero notó que allí nadie bailaba..

Como si hubiera de repente acaecido alguna gran desgracia, todas aquellas personas, y particularmente los más viejos, un momento antes borrachos de alegría, estaban ahora cabisbajos, fríos, silenciosos, maldiciendo íntimamente que aquella fiesta iniciada con entusiasmo pudiera ser "aguada" por la gracia de un churo aventurero, mal intencionado y amigo de meterse en lo que no le importa...

Porque ésta era la fama que de un extremo al otro de Pomán, aquel pintoresco célebre museo catamarqueño, gozaba desde mucho tiempo hacía ño Pancho Achura...

Hubieran dicho que todo el fanatismo y la superstición genuinos de la vieja raza extinta, empeñábanse de pronto en renacer dentro del alma de los sencillos montañeses para envolver el nombre de este gaucho en uno como macabro velo de leyendas, pesadilla eterna de los niños, y no poco soláz de las muchachas que, sentadas junto al fogón en las noches del invierno, escuchaban á alguno referir sus últimas aventuras de amor ó de cuchillo, ora con el corazón saltando acelerado, ora con el cuerpo sacudido de extraños y lentos cosquilleos...

Porque á decir verdad, la audacia del paisano las llenaba de miedo, pero las cautivaba...

Cuando de rancho en rancho pasaba una voz contando que ño Achura, después de destripar á un comisario, molerle la jeta á un bolichero desconfiado, ó robarse una chinita de mi flor, había muy sereno, tomado



al trotecito camino hacia la cumbre, donde al decir de las malignas lenguas solía esconderse en una salamanca, guarida abandonda del Supay (1), las mozas que esto oían, mudás, sin pestañear, notaban que á pesar del terror que esos hechos en su espíritu infundían, les impulsaba un deseo imperioso, irresistible de correr á entregarse á su corazón indómito, sin vallas...

¡Cuántas veces, después de comentar tales hazañas, bajando á la vertiente en busca de agua, poniéndose en cuclillas á ordeñar las vacas, ó dedicándose á hacer el amasijo, decíanse á sí mismas suspirando: "¡Qué diantre!... ¡no ser yo su querida, pa' sarlo en el rescoldo de mi pecho!..."

Y así, felices siempre en su sueño de conquista, sin perder nunca la esperanza de verle un día llegar triunfante hasta ellas para cantarles al oído la estupenda canción de sus amores, días y meses ansiosas le esperaban...



Cuando, convencido al fin ño Pancho Achura de que sólo á su inesperada presencia se debía todo el malestar de aquellas gentes, una imperceptible y mal disimulada sonrisa de desprecio se dibujó en sus labios...

¿Qué podía, después de todo, importarle á él el temor ó la indiferencia de los hombres, si las mozas le estaban diciendo claramente con los ojos que era siempre el preferido de sus almas, y que por verle cerca de sus pechos fueran capaces de dar hasta lo que no tenían?

—¡Va!... es al ñudo que quieran corcoviar...—díjose interiormente, respondiendo á su propio pensamiento, y, como si hubiera de súbito encontrado lo más prudente jugar el todo por el todo, plantándose de un salto en medio de la pieza y tomando por la cintura á la única hija del patrón, Juanita, que antes de mostrarse indignada por su torpeza, pareció sentirse muy satisfecha, gritóle al guitarrero:

—¡Y diai, amigo!... ¿no nos toca una cuequita?...

—¡Aura!...—respondióle el interpelado, y empinándose de golpe un buen jarro de vino para humedecer el gaalguero, hizo gemir las cuerdas del instrumento, como un preludio anticipado del consabido mágico rasgueo...

Ante este rasgo magnífico de hombría, muy aplaudido por los viejos, entusiasmáronse nuevamente las parejas, y sin preocuparse más de sus temores rompieron á bailar, terminando luego no más, como es costumbre, por repasar todos los aires de su viejo repertorio, chacareras, cielitos y escondidos.

Por su parte, ño Pancho Achura, una vez concluída la "cuequita", pasó tranquilamente á instalarse en el extremo de un viejo catre próximo á la puerta, poniéndose por lo bajo á conversar con la hermosa Juanita, que de vez en cuando levantaba sus grandes ojos negros y brillantes para envolverlo en una larga mirada de pasión...

De esta manera, pasáronse algunas horas sin la menor novedad en apariencia.

Pero al comenzar á abrir en el oriente las primeras florecitas blancas de la madrugada y alzarse en ruidosas y alegres bandadas volando las urpilas, un juramento de maldición de los hombres y de las mujeres llenó los aires...

¿Qué había ocurrido, pues?

Helo aquí, en pocas palabras.

Habíanse los bailarines entregado de nuevo al colmo de la alegría, avivados los espíritus por los vapores del vino y la mistela, y ofrecían las guitarras sus mejores juegos de sentimentales armonías, cuando, notando el viejo Rudecindo que su hija no se hallaba en el mismo sitio donde la viera en compañía de ño Pancho Achura, preguntó por ella.

—Y la Juana, ¿p'ande si ha ido?...

—¿Juanita?...—contestaron algunos acercándose al anciano que estaba más amarillo que su sombrero.

—Sí, mi hija, ¿dónde está?...—volvió á decir, y sin esperar otra respuesta salió tambaleándose hasta fuera.

Pero al llegar al patio, y volver todos los que le rodeaban sus ojos hacia el frente, tuvieron que taparse la boca para no gritar.

Allá, á lo lejos, en la cuchilla más alta del ambato, veíase á ño Pancho Achura, marchando al trote de su baqueano pangaré, con Juanita á las ancas.

Miraba ño Rudecindo, y alzando al cielo los puños, con más rabia que dolor, rugió imponente:

—¡Hijuna... los arrastraos!... ¡hijuna!...

Y montando en su caballo, partió al galope tras de los fugitivos...

Severo VILLANUEVA.

Buenos Aires, diciembre de 1911.

(1) En quichua, diablo.

Serpientes ordeñadas

Para obtener antídotos contra las mordeduras de las serpientes los médicos oficiales del gobierno de Bombay conservan gran número de reptiles á los cuales les "ordeñan" el veneno de vez en cuando.

Las serpientes se guardan en cajas de hojalata con tapa de tela metálica y están al cuidado de los mejores encantadores de serpientes de la India, quienes son también los encargados de ordeñarlas cada ocho ó diez días. Para efectuar esta peligrosa operación sacan una serpiente con unas largas tenazas y la sujeta un encantador en el suelo poniéndola un palo en el cuello y un pie en la cola, mientras que con los dedos índice y pulgar de la mano libre la coge por detrás de las mandíbulas. Un ayudante se acerca entonces con un trapo y un vaso. El reptil muerde el trapo y segrega por la mandíbula superior el veneno, en cantidad de media cucharadita. Este líquido transparente, de color amarillo claro, cae al vaso y á las pocas horas se cristaliza.

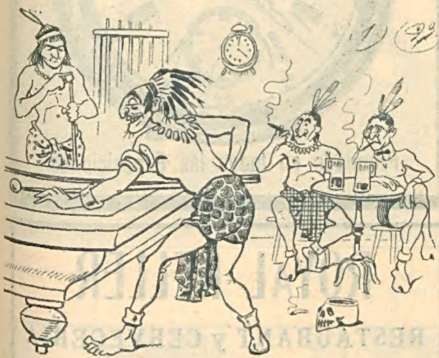
Inmediatamente se da á la serpiente de comer, por medio de una especie de embudo de cristal, cierta cantidad de una mixtura de huevo y leche, y se la encierra en la caja hasta pasados otros ocho ó diez días á fin de que vuelva á tener hambre y muerda.

El veneno de algunas serpientes es extraordinariamente virulento. Seis centigramos de veneno de la víbora de Russell inyectados en la vena yugular matan á un caballo en quince minutos.

EL PROGRESO DE LOS TOBAS

La penetración militar en el Chaco es digna de toda alabanza. Los fusiles son un argumento de fuerza que obra como mano de santo para eso de calmar los nervios al sér más revoltoso. No hay rebeldía capaz de resistirse á las caricias de un máuser.

Pero, si es cierto que por la fuerza se ha conseguido un feliz resultado respecto á la sumisión de los indios, también es verdad que ha obtenido envidiables triunfos la misión que dirige el padre Ventura, demostrando que en ocasiones más vale maña que fuerza.



Lo que hace falta es que esta misión consiga allí salir á flote en su misión de imponer á los tobas la sumisión por medio de la religión, de la razón, de la convicción y de la educación, para que no les cause extorsión su estado de civilización. ¡Esta es la gran cuestión!...

Por lo pronto parece que los señores tobas no están muy descontentos de la nueva vida, y sienten una alegría inmensa codeándose con las personas cultas, pues ellos creen, á pies juntillos, que es culta toda persona que no ha nacido salvaje.

¡Qué sorpresa van á sufrir cuando lleguen á convencerse de que "no es verdad tanta belleza"!...



Hasta ahora todo marcha bien entre ellos. Pero cuando vayan tomando confianza con nosotros; cuando copien nuestro modo de ser, nuestros defectos, nuestros egoísmos, nuestras debilidades, nuestras envidias y nuestro proceder hipócrita, va á ser el "disloque". Pues, al fin, es de esperar que se les pegue más lo malo que lo bueno, tanto porque lo bueno escasea mucho, como porque lo malo se pega con una facilidad pasmosa.

Por lo pronto parece que los dichosos indios, que bien puede conceptuárselos dichosos todavía, llevan también en la masa de la sangre el pícaro vicio de la ambición, como cada hijo de vecino. Hace cuatro días no tenían donde caerse muertos, y ya todo les parece poco. Hay quien afirma que echan de menos los círculos, los teatros, los cafés y otros lugares de público espar-



cimiento, á pesar de no conocer estos sitios más que de oídas. Y según un señor que ha venido de la Isla Verde, les han entrado, desde que trabajan, unas prisas horribles de prosperar, para vivir rodeados de comodidades, satisfaciendo todo género de caprichos.

Y como ya hablan el castellano mejor que algunos académicos, el domingo pasado le decía la mujer al marido:

—Mirá, che: si vés á las primas, les dices vos que hasta que no tengamos el "auto" no iremos allá yo y los nenes; porque para caminar está muy lejos y el ir en carro es una ordinariez de la gran flauta.

A lo que respondió el esposo:

—¡Pucha! ¿qué dirían los del rancho de en frente si os vieran á vos en carro con la mucama y los pibes?... ¡Dejáte vos de macanear!...

El sexo bello, cuya belleza es algo discutible, va á misa muy temprano los días de fiesta; pero está soñando con imponer la costumbre de ir á misa de doce para lucir las últimas creaciones de la moda.

De los hombres no hay que decir; han acordado formar una sociedad anónima para la instalación de un café y restaurant con billares y todo.

El mate amargo dicen que no les resulta, y se pasan las horas discutiendo cual es la mejor marca de cerveza, y si es más ó menos estomacal el "Anís del Mono" que el "Chartreuse Amarillo".

Al inspector y maestro agrónomo don Pedro Fernández, á don José Dolores, á don José Sánchez y al señor Villalba, les van á volver locos á fuerza de preguntarles si los botines de charol son más elegantes que los de piel de Suecia, y de rogarles que cuando vengan á la capital no dejen de remitirles, por encomienda, unas corbatas lindas.

Como han caído en sus manos algunas revistas ilustradas, por medio de los fotograbados han aprendido mucho. No hay cosa que los indios ignoren. Y las indias menos, sobre todo en lo tocante á los refinamientos propios de las damas de buen tono, les baten el record á muchas porteñas.

La otra tarde, abusando de la amabilidad del padre Ventura, le decía una morocha joven que está en relaciones con un vecino suyo:

—Oiga, señor, ¿me hace el bien de decirme si es cierto que en frente de nuestra chacra van á establecer una perfumería?...

—No sé, mujer. ¿Por qué lo dices?

—Porque preciso comprar esmalte para las uñas.

El padre Ventura miró á la moza con asombro, y en esto se le acercó otra india de unos treinta y tantos años, acompañada de un pebete que tendría unos ocho y una pebeta de la misma edad próximamente.

Los chicos, que eran hijos suyos, lloraban de una manera escandalosa.

—Buenas tardes, padre—dijo la mamá.

—Buenas nos la dé Dios—contestó el sacerdote.—¿Por qué lloran esas criaturas?...

—Porque son unos macaneadores.




—Bueno, explícate más claro: ¿Qué deseas?

—Que vea, señor, si puede encargar, por teléfono, á Buenos Aires, lo que piden mis niños.—Y dirigiéndose á sus dos retoños añadió:—Ahí tenéis al señor cura; decidle, no más, lo que deseáis.

El bondadoso cura suspiró resignadamente, mientras el muchacho, rascándose con furia el cogote, decía en tono imperativo:

—Yo quiero una bicicleta.

Y la chiquilla, pasándose con encantadora distinción el dorso de la mano derecha por la nariz, exclamaba:

—Y yo una caja de bombones...

Estos y otros detalles, de los que ahora no me puedo ocupar, ponen de manifiesto la marcha progresiva de los indios tobas, y hasta me hacen concebir la esperanza de que no tardará en fundarse allí un importante diario, al que de buena gana iría yo como cronista de salones.

Por si acaso voy á ver si ahorro para un traje de etiqueta.

D. CRIADO.

DIALOGUITOS

—Yo quiero ver los monos. Llevame á la jaula e los monos.

—Mirá el lión. Aistá. Tan lión en la selva y tan poca cosa en la jaula. Así somos los hombres, prenda, cuando nos enjaulan: peliadores, grandotes, furibundos, en la calle; abatidos, acobardaos, en la prisión. Aistá. Por eso los hombres peliamos por la libertá.... And'empieza la prisión, acaba la libertá. Y ande acaba la libertá, concluy'el hombre.

—¿Ande lo has leido, ñato?

—En el libro e la vida... y en la jaula e las fieras.

—¿Y porqué cuando están en libertá son malos los hombres?

—Este... Manyá. ¿Ves? Aistán los guanacos. Como si diría, hablando el oficio, los batidores: escupen...

—¡Qué lindo qu'es ver á los animales! ¿eh?

—Mejor que ver á la gente, prenda. Porque hay gente muy animal y hay animales demasiado gentes. Por ejemplo: el guanaco escupe por costumbre y el "batidor", por puerco.

—¿Y esos, ñato, qué son? ¿Qué cogotazo, no?

—Avestruces, di ande se sacan las plumas pa lo berretines. Estos animaluchos son güenos pa los campos. Comen insetos. Limpian los yuyales, ¡bah! Pero ya no los usan. ¡Porque son güenos! Cosas d'estancieros con levita, criaos en Güenos Aires. ¡Pero usan mayodormos ingleses, que toman mucho güiski y duermen todo el día en la estancia y saben de campo como yo y vos di hacer postres!

—Todo pa decirme que yo no sé hacer postres...

¿Y esa jaul'alta, com'una glorieta, con montañitas?

—Aistan los pájaros carniceros. Los que comen carne y güelan á mayor altura. ¡Símbolos de los hombres con alas! ¡Los hombres más libres y los más hombres! el cóndor, el águila, los buitres... Estos, como los liones, sufren en la jaula. Son bichos de libertá. Las montañitas son pa que güelen y las suban. Pero... ¿ves?... todas están abajo. Tantas veces he venido aquí, nunca he visto alguna en el pico en la montañita. Lo harán de gusto, pa enseñar á los sabios naturalistas, que son los que rejuntan todos estos bicharracos, pa distraer á la gente los domingos. ¡Pa distraer á la gente, quitanlo la libert'á los pájaros más libres!

—¿Y estos, ñato?

—Son ñanduces.

—Ah, ñanduces... ¡Mir'allí, cuanta gente! ¿Qué habrá, negro?

—Aistán las serpientes. Oservá: casi todos los curiosos son mujeres. ¡Es el istinto! Las ven y se miran unas con otras. Es que se comprenden... Entre las gentes, en el mundo, los hombres son liones y las mujeres, serpientes. Serpientes con cascabeles y de la cruz. Serpientes con veneno...

—¡Algunas, che! Yo, por ejemplo...

—También, entre los hombres, no todos son liones. Hay gallinas, hay guanacos, hay zorros...

—¡Pero yo quiero ver á los monos! Yevame...

—Güeno, vamos. Te tira la sangre. Vamos. Como sos tan mona, querés ver los monos.

—Vos también sos mono. ¡Tan mono!

Cruz ORELLANA.

Nuestros pintores

REYNALDO GIUDICI

Su labor pictórica comienza alrededor de 1880.

Cuando llegué á Venecia en 1884 para iniciar estudios artísticos, Giúdici se hallaba en plena producción; recuerdo que lo hallé instalado en un jardín selvático, lo que constituía un verdadero lujo en la ciudad lacustre.

De entonces data su cuadro principal: "La comida de los pobres en Venecia", que fué adquirido por el ministerio de instrucción pública, premiado con medalla de oro en la exposición internacional de Saint Louis (Estados Unidos), y que pertenece al Museo Nacional de Bellas Artes desde su fundación.

Giúdici se ha dedicado casi exclusivamente á la pintura de género y ha ejecutado algunos paisajes en la Sierra de Córdoba; ha hecho también alguna incursión de carácter nacional en la pintura de Historia.

Eduardo Schiaffino.

Un estudiante vivo

Un profesor, tratando de reirse con un alumno durante un examen, le preguntó:

—¿Ha asistido usted á las clases de geometría?

—Sí.

—¿Cuántos lados tiene un círculo?

—Dos—dijo el estudiante.

—¿Cuáles?

En medio de la risa de la clase entera el estudiante contestó:

—El lado de adentro y el de afuera.

Entonces el examinador, creyendo vengarse le dijo:

—¿Y ha asistido usted á la clase de filosofía?

—Sí, señor.

—¿Ha oído hablar de la causa y del efecto?

—Sí.

—¿Ha conocido usted algún caso en que el efecto anteceda á la causa?

—Sí.

—Dé un ejemplo.

—Un hombre que empuja una carretilla.

El profesor no hizo más preguntas.

Volvé por otra

Un inspector del Consejo de Educación visitaba un día las escuelas y quería demostrar que á los niños les faltaba désarrollar el temperamento observativo.

—Ahora, niños,—dijo dirigiéndose á los alumnos,—me diréis un número y yo lo pondré en la pizarra.

Alguién dijo:

—Treinta y seis.

El inspector escribió 63.

Preguntó otro número y le dieron el ochenta y cuatro.

El profesor escribió 48.

Cuando pidió un tercero, un chiquilín que parecía distraído en un rincón, gritó:

—¡Setenta y siete! ¡¡Cambiáme éste!!

Las cuatro armas

El hombre valiente emplea su espada, el cobarde su lengua, la vieja coqueta su oro y la joven su cara.

El diario y la actualidad

El diablo siempre tiene alguna Trípoli para darle á los pueblos "ambiciosos".

Una ciencia noble

Actualmente existe una ciencia llamada mnemónica, que consiste en utilizar ciertos medios para conservar la memoria de hechos, fechas, etc. Por ejemplo:

Un maestro pregunta al alumno:

—¿En qué año nació Lincoln?

—No... no sé... señor.

—Veamos... ¿Cuántas musas hay en la mitología griega?

—Nueve.

—Muy bien; multiplique por dos el número.

—Diez y ocho.

—Muy bien. Multiplique por cien.

—Mil ochocientos.

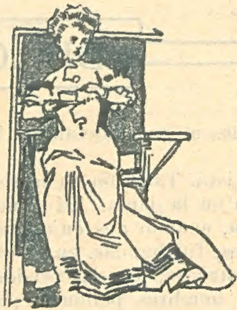
—Agréguele ahora el número de las nueve musas.

—Mil ochocientos nueve.

—¿Ve? ese el año en que nació Lincoln. ¿Ve qué fácil es?

—Sí, pero más fácil es aprenderse las fechas.

La mujer y el tiempo



Mercedes apoyaba los codos sobre su mesilla de toilette y miraba atentamente la figura que el espejo reflejaba. Era encantadora y la imagen no podía menos de halagar á la más insensible criatura.

Sin embargo Mercedes suspiraba, levantando con un gesto de fatiga, sobre la masa de sus cabellos de oro, un bucle extraviado.

—¡Vieja, vieja, vieja! ¡Envejeces, Mercedes—murmuró indicando con la punta de su dedo, algo que sobre su frente, si uno se fijaba bien, tomaba el aspecto de una arruga.—Demasiado vieja, para los jóvenes locos... ¡aun cuando sean jóvenes locos muy queridos!—Se volvió sonriendo á la doncella.—Puedes retirarte—le dijo despidiéndola con un afectuoso movimiento de cabeza.

Después de haber echado una mirada última al espejo, levantóse y comenzó á descender la escalera. Se detuvo á medio camino, con una mano sobre la baranda, el rostro graciosamente inclinado hacia afuera para arrojar una palabra de bienvenida al joven que la esperaba allá abajo.

—Mercedes—dijo el joven, y avanzando á saludar, exclamó:

—Me alegro de encontrarla. ¿A qué no sabe por qué he venido?

—No sé, Jack—dijo ella con una sonrisa llena de reproches.—Lo único que veo es que usted ha olvidado mis lecciones sobre el bello arte de la etiqueta, lo que me ha producido muchos dolores de cabeza.

—Necesitaría usted un millón de años para adivinar á lo que vengo. Le doy tres ocasiones para que lo haga.

—Naturalmente que mi primera idea debía de ser que usted ha venido tan sólo por el placer de mi compañía, pero ya que usted mismo...

—Sí, para eso también, es claro, pero no me refiero á ello: es para un asunto muy importante.

—¿Quiere usted tomar una taza de té, mientras hablamos? Y ella volvió un poco la cabeza como para impedirle ver la pena que le causaba la banal aceptación de un tema así, para desarrollar.

—Ya estamos—dijo ella al entrar en el comedor, y se apoyó cómodamente sobre el espaldar de su silla, en tanto que con rápida mirada atenta, contempló al joven, por encima del servicio de té.

—Mi primera conjetura es falsa—dijo—de modo que le hago gracia de las otras dos. Nunca he sido fuerte para los enigmas, pero lo que le ruego es que la respuesta no se haga esperar mucho, porque, á decir verdad, la dilación podría matarme, agregó con una sonrisa.

—Estoy seguro de que usted se burlará de mí—empezó él—porque ya tantas veces le he contado la misma historia,... bueno esta vez vale por todas.

—¡Cómo la misma historia!...

—Sí, la misma, y sin embargo, yo le aseguro que nunca he amado como ahora.

—Ella lo miró un poco sorprendida del tono de convencimiento con que había pronunciado sus palabras.

—Y quiero — continuó él — animándose, que usted me la presente.

—¿Y aún no ha sido presentado usted, Jack? ¿Entonces quiere decir que, á despecho de los tiempos que corremos, ha sido usted lo suficiente sentimental para enamorarse á primera vista?

—Pues vea lo que son las cosas, ni siquiera la he visto una sola vez.



—¡Pero entonces, el caso resulta — con perdón — perfectamente rídículo! Es una chiquilinada.

—Tengo veinte y cuatro años y usted tiene treinta — dijo él, levantándose con dignidad, y agregó.—¡No tiene usted derecho para hablarme así!

—Sí tengo, si se considera que cada año, de los seis que le llevo, valen un siglo.

—Es absurdo de la manera con que trata usted siempre este capítulo. Pero en fin de cuentas, ¿quiere usted presentarme?

—¿Cómo puedo hacerlo, si ni usted mismo sabe quién es?

—Escuche, no lo dirá usted á nadie ¿verdad?

Ella asintió con un aire de patética comicidad.

Entonces Jack sacó de su bolsillo un objeto y mirándolo, larga, tiernamente, exclamó:

—Tengo su retrato... lo encontré en un álbum en casa de su hermana. ¡No bien la ví, tuve la sensación de que era "ella", y sin remedio quedé preso de sus encantos!

—Seguro que hay autógrafo, firma y rúbrica—dijo ella en tono burlón.

—Justamente, y se diría que fué escrito ayer. No está bien que usted se ría de estas cosas. Dice así:

"Siempre tuya "Mecha". ¿La conoce usted, por ventura? Ella se apoderó vivamente del retrato antes de que él tuviera tiempo de dárselo y lo colocó sobre sus rodillas. Al verlo, dejó caer maquinalmente dos terrones de azúcar en la taza á medio llenar.

—Un solo terrón ¿no?—preguntó distraídamente.

—¿La conoce usted?—insistió Jack.

—La conocí hace mucho—respondió Mercedes lentamente.

—¡Hace mucho! ¿Y está ó no está?

Su voz temblaba de ansiedad.

—No sé á lo que usted se refiere. ¡Sólo sé que murió hace cosa de diez ó doce años!

—¿Casada?—aventuró él por fin con voz muy débil.

—No, no quiso á nadie durante su vida.

El lanzó un suspiro de inmenso alivio. Hace bien en decírmelo, Mercedes. Yo podría continuar con los sentimientos que he alimentado hasta aquí. Algún día... Se detuvo un momento.

—Algún día—continuó—le pediré datos más extensos, hoy creo que no podría soportarlos después de una decepción tan cruel. Usted no se reirá de mí ¿verdad?

—¿Reirme? No, Jack, es demasiado triste para que yo me ría.

—Es mucha bondad Mercedes. Una bondad admirable; usted comprende bien á los hombres, es como si usted fuera mi madre.

Ella sufrió un tremendo sobresalto y para disimular su agitación, vió la necesidad inmediata de arreglar las cortinillas de las ventanas.

—¿No es cierto?—continuó él, entusiasmado—¿no resulta maravilloso eso de convertirse en madre á medida que pasa el tiempo? Ya algún día me hablará usted de ella—repitió tendiendo la mano para despedirse.

—Uno de estos días... quizá—dijo ella. Por la ventana miró melancólicamente al joven que se alejaba. Luego se volvió y acercó á la luz el retrato de la joven.

—Envejeces, envejeces, mi pequeña "Mecha"—murmuró.—En aquel tiempo ¡quién te iba á decir que con los años las "Mechas" se convierten en Mercedes!

Jacobo SUSON.

Si no es lo uno es lo otro

Una linda mujercita ostentaba orgullosa un gran diamante en su dedo. Cyrano de Bergerac, la miraba fijamente. Una señora, á modo de ponderación, le dijo:

—Es un diamante legítimo.

—Oh—exclamó Cyrano,—seamos indulgentes, señora, y creamos que no es "bueno", pues, si lo fuera, entonces la que no sería "buena" sería ella.

Una ocurrencia

La madre.—Me parece, Juanito, que este resfrío lo agarraste ayer jugando en la calle.

El niño.—No, mamá; lo agarré mientras me lavabas la cara.

Dos anécdotas orientales

Un tuerto, que se sentía muy molesto con su mal, fué á ver á un curandero tratando de encontrar así algún alivio.

El curandero le aplicó los mismos remedios que en tales casos se usaban para los animales, y al cabo de cierto tiempo el tuerto... se convertía en ciego. Basado en esto acudió á los jueces, y éstos declararon que no estaba en razón de reclamar.

—Porque—arguyó el magistrado—si este sujeto no hubiera sido un burro, no hubiera consultado á un curandero.

Caprichos del lenguaje

—¿Tiene usted postizos invisibles?

—Sí.

—¡A verlos?

ACTUALIDADES GRÁFICAS

LA KERMESSE EN EL CLUB ALEMAN



Concurrentes al festival, en el gran salón del club, entre los cuales se halla el ministro del interior doctor Gómez



Un grupo de concurrentes en la kermesse, brillantemente inaugurada en la noche del sábado



Kiosko y señoritas vendedoras en la kermesse inaugurada á beneficio del Hospital Alemán



CLUB AUSTRO-HUNGARO. — Familias concurrentes á la recepción del sábado

EL MITIN DEL DOMINGO EN AVELLANEDA



Cabeza del gran mitin realizado el domingo en Avellaneda, como acto de protesta contra los elevados impuestos provinciales y municipales

EN EL PARIS HOTEL



Banquete con que fué obsequiado el doctor Aquiles L. Lértora, con motivo de su enlace

EN LA COLONIA DE VACACIONES DE BELLA VISTA



Familias saliendo de la capilla inaugurada, cuya bendición motivó la fiesta



Padrinos de la capilla é imágenes inauguradas



Grupo de los niños asilados en la colonia de vacaciones que sostiene la sociedad de escuelas y patronatos

LA PARADITA DEL GOBERNADOR



Instantánea del gobernador de Buenos Aires, general Arias, el día de las elecciones municipales. — Parada á ruego del fotógrafo de Mundo Argentino

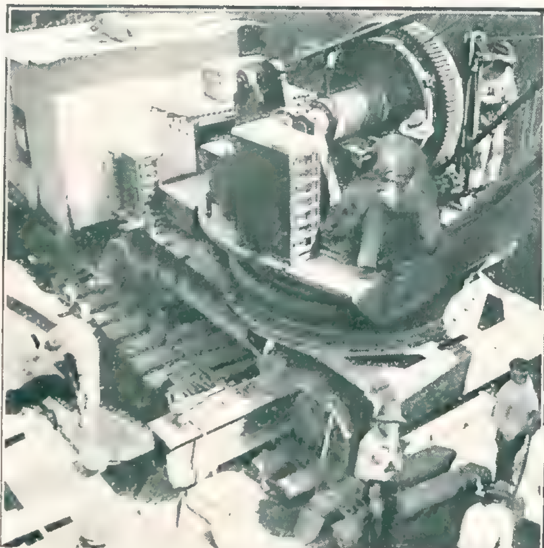
LAS OBRAS DEL SUBTERRANEO



Vista del canal, sobre la calle Rivadavia, que dará acceso á los subterráneos



Fabricación de concreto para el subterráneo



La máquina excavadora, que perfora y echa la tierra sobre los vagones, en las obras del subterráneo

COLABORADORES DE MUNDO ARGENTINO



Alejandro Sux, autor de nuestro folletín "El cofre de ébano", cuya silueta traza Ruy de Lugo Viña en artículo que aparece en este número

DEMOSTRACION



Banquete con que el personal superior de policía obsequió al señor Mariano Villar Sáenz Peña, con motivo de su nombramiento de comisario inspector, jefe de la división administrativa

EN EL CIRCULO CENTRAL DE OBREROS



"Las pescadoras" (zarzuela en un acto), por las niñas Esther Pérez Mendoza, Elvira Ledesma, Sara Regúnaga Elejalde, Julieta Shaw, Sara de la Serna, Susana Ledesma, María C. Massini Barilari, María Sara Bosch, Luisa Guerrero



Parte de la concurrencia que asistió á la matinée que se celebra anualmente por las alumnas de la señora María de la Torre, en el Círculo Central de Obreros

FIESTA EN LA SOCIEDAD "LA CRIOLLA" DE MONTEVIDEO







Grupos de familias concurrentes á la fiesta realizada por la sociedad atlética "L'Avenir", en honor de su vicepresidente, señor Enrique Poncell

FIESTA NORTEAMERICANA. — EL TRADICIONAL THANKSGIVINGDAY



La recepción en la legación, ofrecida por Mr. Robert Kliss, encargado de negocios de los Estados Unidos



Concurrentes al concierto de la iglesia Americana, organizado por caballeros de la colectividad

EN LA MORADA DE LA SRA. ORTIZ BASUALDO. — FESTIVAL A BENEFICIO DE LA "STELLA MARIS"



Cuarteto de arpas



Niñas que ejecutaron las danzas sacras

DEMOSTRACIONES DE CONFRATERNIDAD ESTUDIANTIL



Banquete de los bachilleres del colegio nacional Bernardino Rivadavia, de esta capital, que tuvo lugar en el Aues's Keller



Banquete de los bachilleres egresados del colegio nacional Bernardino Rivadavia, de esta capital, que tuvo lugar en el Aues's Keller

ESCUELA INDUSTRIAL PARA SENORITAS, EN EL ROSARIO



Grupo de alumnas de la sección sombreros



Personal docente del colegio, con su directora, la señorita Emilia Gibeli



Señoritas de la sección flores artificiales

DE CORDOBA



Doctor Nicolás M. Berrotarán, fallecido en Córdoba



El numeroso cortejo que acompañó los restos del doctor Berrotarán, que había desempeñado importantes cargos públicos nacionales, provinciales y municipales

LA UNION CIVICA EN VICTORIA (ENTRE RIOS)



La delegación del Paraná, á la manifestación realizada por la Unión Cívica Radical, el 26 del pasado, en Victoria



La manifestación frente al palacio municipal, durante los discursos

UN HUESPED FAMOSO, LUIS DI TRAPANI



Ha venido á visitar nuestra ciudad Luis di Trápani, cuyo nombre recordará el público, por su participación en un hecho sensacional. Di Trápani, en efecto, fué quien en unión de Di Ruggia y Calderoni prepararon en 1904 una mina en el camino Goes, la que estalló en el momento en que pasaba el coche del presidente de la república, señor Batlle y Ordóñez, quien iba con su familia. Felizmente el criminal propósito no tuvo consecuencias, porque la carga de la mina era débil.

Di Trápani acaba de salir en libertad después de 7 años y 3 meses de cárcel.

En la fotografía aparece en unión de su cómplice Di Ruggia (2), que abandonó la cárcel con anterioridad.

EL FOOTBALL EN LA ARGENTINA



C. Lett, Alumni — Mariano Reyna, vicepresidente de la Argentina Football Association — A. P. Watson Hutton, centro forward de Alumni



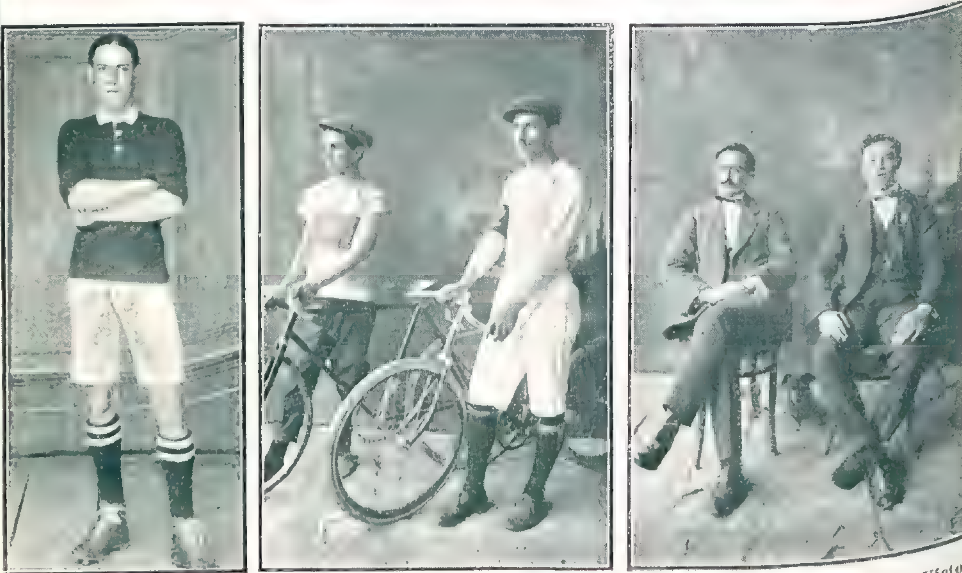
El primer team de Alumni, ganador del campeonato de primera división, 1911

EXALTACION DE LA CRUZ (F. C. C. A.)



"Argentinos de Capilla" ganadores contra "Defensores de Victoria"

FOOTBALL. — FIESTAS ITALIANAS EN MERCEDES (SAN LUIS)



Jorge Sagastume, goalkeeper de Gimnasia I, de esta capital

Carrera de bicicletas, 15 kilómetros. Ganadores: Amadeo Rossi, medalla de oro, y René Penicot, medalla de plata

Concurso tiro al blanco "Víctor Manuel III". Miguel Ferraro, primer premio.
Blanco "Duca degli Abruzzi", Salomón Schwartz, primer premio

SPORTS

LA PARTIDA INTERMINABLE, por S. Wood



EL ADVERSARIO (desesperado).—¡Esto no va á acabar nunca, ahora que está "anclado"!

El campeonato primera división
Triunfo del Alumni

Por fin ha terminado el largo programa del campeonato de la primera liga. Una vez más ha triunfado el viejo Alumni, pero sólo después de una lucha tenaz. Hasta el último partido del programa quedaba en duda el resultado final del concurso, puesto que habiendo alcanzado la misma cantidad de puntos los teams de Alumni y Porteño, fué necesario jugar un match adicional de desempate. El éxito final del popular Alumni ha sido doblemente grato á sus numerosos partidarios por el hecho de haber recuperado la posición de honor frente á todos los teams de primera liga después de encontrarse á principios de la temporada en una situación envidiable.

Sufrió cuatro derrotas desastrosas, y ya parecía que había perdido su "chance" de conquistar el codiciado trofeo y el título de campeón. Ocupaba el quinto puesto en la lista de los clubs, y hasta sus partidarios más entusiastas habían perdido toda esperanza. Entonces vino una reacción extraordinaria y durante todo el resto de la temporada no ha perdido un sólo partido, habiéndose anotado nada menos que 50 goals contra 16 hechos por sus adversarios. Por las cuatro derrotas que sufrió supo tomar amplia revancha. Perdió contra Racing y Estudiantes, pero en los partidos de revancha triunfó por 5 á 1 y 6 á 0, respectivamente. En los dos partidos contra el poco afortunado club de Quilmes hizo 11 goals á 1, contra River Plate 8 á 1, contra Estudiantes 7 á 2 y contra San Isidro 7 á 0.

Brillante actuación de Porteño

La actuación de Porteño es digna del más alto elogio. Ha luchado valientemente hasta lo último, y sólo en el partido final cayó vencido tras tenaz resistencia. A pesar de no haber llegado á clasificarse de campeón, tiene la satisfacción de haber vencido á todos los demás teams competidores, inclusive los campeones. No cabe duda que el Porteño debe una gran parte de su éxito en la primera liga á su brillante goalkeeper Rithner, como queda comprobado por el sólo hecho de que en toda la temporada solamente 14 goals han sido anotados en su contra, cifra más baja que cualquier otro team en la división.

Desaparición de un club famoso

En varias ocasiones han circulado rumores que el famoso club de Alumni pronto dejaría de existir, pero felizmente hasta la fecha estos rumores no habían pasado de tales. Ahora parece que la cosa se realiza y que efectivamente en la temporada próxima dejará de figurar el Alumni entre los clubs que forman parte de la Argentine Football Association.

Según informes que nos llegan de fuente fidedigna, algunos de los principales jugadores del club piensan retirarse definitivamente del football, entre otros Jorge, Eliseo y Juan Brown, J. H. Lawrie y Peel Yates. Bolinches, el excelente guardavalla, volverá á militar en las filas del Nacional. Dickinson, Johnny Brown, Lett y Watson Hutton, probablemente entrarán á formar parte del teams de Belgrano. Weiss y Ernesto Brown prestarán su valiosa ayuda al Lomas A. C., en la esperanza de que el club vuelva á ocupar su antigua posición en la primera liga. Si resulta cierta la noticia y los alumnistas mantienen su determinación hasta la próxima temporada, la "Association" perderá uno de sus elementos más renombrados, pero todavía conservamos la esperanza que una vez más el popular Alumni tomará parte en todos los campeonatos y concursos del Argentine F. A., desempeñando el mismo papel lucido de siempre.

Ganadores de la copa campeonato

La primera liga fué organizada hace más de quince años, y como se verá por la lista de ganadores que á continuación publicamos, Alumni ha triunfado, por una rara coincidencia, tres veces en tres años consecutivos, ó sea en 1901, 1902 y 1903; en 1905, 1906 y 1907; y ahora en 1909, 1910 y 1911; de modo que el famoso team ha tenido el trofeo en su posesión durante nueve de los 16 años que lleva de existencia.

Los ganadores hasta la fecha han sido los primeros teams de los clubs siguientes:

1896	Lomas Academicals	1903	Alumni
		1904	Belgrano
1897	Lomas A. C.	1905	Alumni
1898	Lomas A. C.	1906	Alumni
1899	Belgrano	1907	Alumni
1900	English High School	1908	Belgrano
		1909	Alumni
1901	Alumni	1910	Alumni
1902	Alumni	1911	Alumni

Resultados completos de la primera liga

La tabla siguiente contiene los resultados completos de todos los partidos jugados durante la temporada por los nueve clubs que forman la primera liga, con la clasificación definitiva de cada uno:

TEAMS	Cancha	Alumni	Porteño	San Isidro	Racing	River Plate	Gimnasia y Esgrima	Belgrano	Estudiantes	Quilmes	Partidos	Ganados	Perdidos	Empatados	Goals á favor	Goals en contra	Puntos
ALUMNI	P	—	1-0	5-0	5-1	5-1	1-1	2-1	6-0	4-1	17	12	4	1	50	16	25
	A		0-2	2-0	1-3	3-0	5-1	0-2	1-2	7-0							
PORTEÑO	P	2-0	—	3-1	2-0	1-1	0-2	*	1-0	5-1	17	10	4	3	27	11	23
	A	0-1		0-0	0-2	0-0	4-2	3-1	1-1	1-0							
SAN ISIDRO	P	0-2	0-0	—	1-0	0-1	3-1	4-1	2-0	1-1	16	7	5	4	29	25	18
	A	0-5	1-3		1-1	4-1	1-1	1-3	7-3	3-2							
RACING	P	3-1	2-0	1-1	—	3-3	2-0	3-0	1-1	2-1	16	6	5	5	26	24	17
	A	1-5	0-2	0-1		1-3	1-3	1-1	0-0	1-5							
RIVER PLATE	P	0-3	0-0	1-4	3-1	—	1-2	3-1	2-1	2-0	16	6	6	4	22	31	16
	A	1-5	1-4	1-0	3-3		1-0	1-1	1-1	1-5							
GIMNASIA Y ESGRIMA	P	1-5	2-4	1-1	3-1	0-1	—	1-2	5-1	3-2	16	5	7	4	28	31	14
	A	1-1	2-0	1-3	0-2	2-1		3-3	2-2	1-2							
BELGRANO	P	2-0	*	3-1	1-1	1-1	3-3	—	2-3	2-2	16	4	7	5	23	28	13
	A	1-2	1-3	1-4	0-3	1-3	2-1		1-1	2-0							
ESTUDIANTES	P	0-6	1-1	3-7	0-0	1-1	2-2	1-1	—	2-2	16	2	6	8	20	36	12
	A	2-1	0-1	0-2	1-1	1-2	1-5	3-2		2-2							
QUILMES	P	0-7	0-1	2-3	2-5	5-1	2-1	0-2	2-2	—	16	2	10	4	23	43	8
	A	1-4	1-5	1-1	1-2	0-2	2-3	2-2	2-2								

P: En cancha propia.
A: En cancha ajena.
*: Belgrano cedió los puntos á Porteño.

NUESTROS FOOTBALLERS



D. Ortiz, por P. Britos

Boxeo

Buenos Aires Boxing Club.—Con mayor concurrencia que de costumbre, respondiendo al interesante programa anunciado, se celebró el jueves la primera parte del concurso por la copa de plata donada por el Boxing Club.

Hecho el sorteo entre los tres inscriptos, fueron designados los señores Lefrançois y Master para el match.

Antes de éste subieron al ring los aficionados Keil y Bianchi, asalto de tres rounds de 2 minutos, en el que demostró el primero los evidentes progresos que cada día realiza, dominando netamente del principio al fin.

Previas las presentaciones de estilo comenzó el match entre Lefrançois y Master, tres rounds de 3 minutos.

Rápido y enérgico desde su comienzo, dominando en los cuerpo á cuerpo Master cada round acusó una pequeña ventaja de parte de éste debido sin duda á su mayor práctica del ring y á su perfecto entrenamiento. Lefrançois colocó su fuerte derecha varias ocasiones, resistida valientemente por su adversario que á la vez entró numerosas izquierdas.

El referee, por decisión unánime de los jueces, proclamó vencedor al joven Mac Master. Vencedor y vencido fueron aclamados largo rato y felicitados por sus numerosos amigos.

Terminó la simpática fiesta con un sparring muy movido entre dos profesionales ingleses, que arrancaron nutridos aplausos.

El sábado continuará el concurso entre el vencedor de ayer y el joven Argerich.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Aviación
Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelín.
Heller.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre.—230 kilómetros en 2 horas 45 minutos.
Record de altura con pasajeros.
Mahien.—Septiembre 22.—2.962 yardas, con un pasajero.

LOS HOMBRES PAJAROS



El capitán Bellenger, por Fernando Birri

Clausura de varios premios

A la clausura de los premios "Quentin Bouchard" y "Michelin", han seguido las de la copa Pommery, copa Michelin (inglesa), circuito de París y premio de escalas, como consecuencia de la terminación de la temporada de 1911.

En la copa Pommery, dotada de 7.500 francos, se clasificó primero el conocido aviador Julio Vedrines, quien con monoplano Borel-Morane-Gnóme, recorrió 395 kilómetros en el raid París-Madrid, trasladándose por la vía de los aires desde París hasta Angulema, primera etapa de esta famosa prueba.

Un día antes de la clausura de la copa Pommery, varios pilotos, entre ellos Amerigo, Gibert y Boba, intentaron la prueba, pero se vieron obligados á renunciar por causa del viento. Loridan, que había conseguido obtener una buena clasificación, desistió el último día.

Helen realizó un buen viaje bastante accidentado. Partió de Villacoublay, y no obstante su buena voluntad y energía, perdió la ruta, viéndose obligado á descender en Chateau, después le haber recorrido 135 kilómetros en una hora 20 minutos.

El último día para disputar el premio de escalas, consistente en 5.000 francos, tres inscriptos entraron en la pista, pero sus deseos fueron contrariados por el mal tiempo.

El piloto Chaves consiguió, á pesar de todo, totalizar ocho escalas más. Allard "capotó" en Boulay, por lo cual no pudo defender su "chance", lo mismo que Dancourt.

La clasificación final ha sido la siguiente:

Primero: Chaves, monoplano Blériot-Gnóme, 3.000 francos, 27 escalas; segundo, Allard, Caudron-Anzani, 2.000 francos, 23 escalas, y tercero, Dancourt, Blériot-Viale, 20 escalas.

La copa Michelin (inglesa), ha sido ganada también este año por el coronel Cody, el aviador más popular de Inglaterra.

Recorrió en el aeródromo de Aldershot 410 kilómetros 350 metros, en 5 horas 21 minutos, haciéndose acreedor por este vuelo á la suma de 12.500 francos.

El circuito de París, premiado con 20.000 francos, no ha sido tentado en el corriente año por ningún aviador.

Esta prueba, un tanto dificultosa, consiste en cerrar un círculo aéreo de 200 kilómetros sobre la ciudad de París.

Sólo falta disputar el premio Criterium, del Aero Club de Francia, dotado de 20.000 francos, y la copa Fémina, pruebas abiertas hasta el 31 del corriente mes, para finalizar la temporada de aviación.

La mujer y la aviación

¿Tiene la mujer mejores aptitudes que el hombre para la aviación?

Si se dirigiese esta pregunta á Mlle. Dutrieu ó á Mme. de la Roche responderían afirmativamente, sin titubear, pero por tratarse de mujeres aviadoras no faltaría quien dudase de semejante afirmación. Sin embargo, el profesor Rudolf Hensingmuller declara también que sin género alguno de duda la mujer está mejor organizada que el hombre para tripular un aeroplano.

El docto sabio austriaco fundamenta su opinión en hechos que no por ser científicos dejan de tener algo de fantásticos:

1.º El cuerpo de la mujer es mucho menos denso que el del hombre y sus huesos menos huecos se parecen mucho á los de las aves.

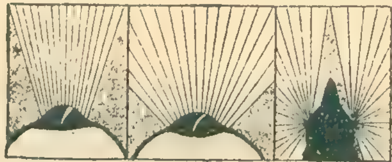
2.º La mujer necesita mucho más oxígeno y soporta mejor la disminución de presión de las grandes alturas.

3.º Es más sensible á los cambios de temperatura y á la violencia del viento y por lo tanto advierte antes que el hombre cuándo es preciso maniobrar para librarse de un remolino ó de una ráfaga.

4.º Por su incapacidad de fijar la atención en un solo objeto, la mujer está maravillosamente dotada para atender á muchas cosas á la vez, de un modo algo superficial, pero muy suficiente para el caso.

5.º Posee la facultad de la intuición y entrevé inmediatamente las consecuencias posibles de los sucesos más insignificantes.

6.º Obligada durante siglos á bajar los ojos y á fingir que no ve nada en torno suyo, pero habituada durante un espacio de tiempo no menos largo al "flirt", la mujer ha acabado por formarse una reti-



na muy parecida á la de las aves que ven lo que tienen delante y lo que hay á su lado, sin volver la cabeza, mientras que el hombre posee un campo visual muy limitado.

Para comprobrar la verdad de este hecho basta fijarse en que los hombres para mirar á los transeuntes en la calle tienen que volver la cabeza, mientras que las mujeres ven perfectamente lo que hay á un lado y á otro lado sin hacer ningún movimiento del cuello.

7.º La cortesía y la discreción obligan á la mujer á estornudar suavemente. El hombre por el contrario estornuda ruidosamente, estremeciendo todo el cuerpo, con lo cual se expone á volcar el aparato.

Pero estas opiniones las ha leído el aviador inglés Graham White y declara por su parte que no está conforme con el sabio austriaco. "He enseñado á volar á muchas mujeres, dice, y estoy convencido de que el aire no es el sitio más apropiado para el bello sexo. La mujer carece de las cualidades esenciales de todo buen aviador. No me refiero al valor; la mujer puede ser tan valerosa como el hombre y además no es indispensable el valor. Lo que le falta á la mujer es la sangre fría, la facultad de permanecer serena "suceda lo que suceda". El profesor austriaco puede tener razón cuando dice, por ejemplo, que el cuerpo de la mujer es menos denso que el nuestro y que su retina es diferente, pero las conclusiones que saca de estos hechos son completamente erróneas. En la aviación no constituye una ventaja el ver qué pasa al lado; el piloto tiene bastante con ver lo que hay delante. En cuanto á la intuición no se la niego á la mujer, pero me permito afirmar que en la aviación sera contraproducente; el bello sexo tiene intuición pesimista y como le falta por completo la sangre fría, se asusta en seguida, y un aviador asustado puede darse por perdido...

TODO PROGRESA



Los barrenderos del futuro

Curiosas opiniones sobre la aviación

Voto por la aplicación del aeroplano al cuerpo de pesquisantes. Sólo así se podrán alcanzar tantos pájaros de cuenta que se nos escapan de las manos.—**Dellepiani.**

Si "pedibus andando" se han ido tantos millones "aduana abajo", ¡qué sería con la vulgarización del aeroplano! Hay que cortar alas, y no fomentarlas.—**Rosa.**

¡Bah! los gansos no vuelan... y están tan gordos y contentos...—**Cernadas.**

Un aviador en el aire no podrá llegar á hacer nunca lo que cualquier marinero en el agua.

... Ya se sabe, además, que en el espacio, por mucho que se busque, no se encontrará nunca un equivalente del Río de la Plata... (y tan de "la plata").—**Nicolás Mihanovich.**

NOTAS

Al ser invitado á cazar en el castillo de Motte Prunelles, en Francia, el simpático sportman Esteban Giraud, concurrió á la cita en aeroplano, llegando á la ora convenida.

En la Academia de Ciencia

Cuando un aeroplano circula á gran altura conservando el mismo ángulo de ataque que á ras del suelo, el enrarecimiento del aire exige, según Lecornu, un aumento en su velocidad para conservar la misma fuerza sustentatriz.

La resistencia para avanzar, proporcional al peso, no se modifica. La hélice y el motor dan vueltas, más rápidamente.

Teniendo en cuenta estas diversas circunstancias el señor Yarkowski, ha demostrado en una nota presentada á la academia, que si se llama dselestage relativo, la caída de presión, dividida por la presión á tierra y descargada relativamente del motor dividida por el poder del aire, la descarga relativa es igual al delastage relativo. Se deduce de una manera muy sencilla, la existencia de un máximum de altitud impuesto por el límite del poder del motor. Estos resultados se establecen sin tener en cuenta las variaciones de temperatura de la atmósfera, siguiendo la vertical.

Un barco porta-aeroplanos

Francia ha elegido cerca de Tolón un espacio lo suficiente ancho para un aeródromo naval. Además, se ha rabilitado un crucero para buque portaaeroplano.

La guerra en aeroplano

Una serie de experiencias ejecutadas sobre el espacio de pruebas navales en Indian Head, con el cañón destinado á la destrucción de aeroplanos, ha dado resultados satisfactorios.

La aereación en la guerra ítalo-turca

Noviembre, 25.—Se desmiente terminantemente que los aviadores italianos hayan arrojado bombas sobre el hospital turco en Ainzara.

Todos los aviadores declaran que en Ainzara sólo se veían carpas militares sin ninguna señal de neutralidad, como es reglamentario lo ostente toda institución sanitaria en tiempo de guerra.

Noviembre, 25.—Según informaciones de Tripoli, un globo cautivo señaló al crucero "Carlo Alberto" la posición exacta del fuerte Henni, desde cuyo punto las baterías turcas molestaban constantemente muchas posiciones.

Noviembre, 26.—Anoche en el momento en que el globo cautivo bajaba á tierra, la artillería turca le dirigió varios shrapnels que estallaron á gran distancia del aerostato, sin causar perjuicios.

Las últimas víctimas

Después de una corta temporada de tregua, durante la cual sólo se han producido accidentes sin mayor importancia, tres nuevas víctimas se incorporan hoy á la crónica luctuosa de la conquista del aire.

El teniente alemán barón von Freytag-Loringhoven, al efectuar un vuelo en el aeródromo militar de Doeberitz, fué sorprendido por una ráfaga y cayó al suelo con tanta violencia que falleció en el acto. El teniente Freytag-Loringhoven era pariente del conocido escritor militar del mismo apellido.

El segundo caso se produjo en Italia: En el hipódromo de Miraflores (Turín), el aviador Humberto Decroce cayó de pocos metros de elevación, fracturándose la base del cráneo y muriendo instantáneamente.

Tales son los tres nuevos nombres que vienen á aumentar la lista roja de la aereación.

Finalmente, por telegramas de Viena se sabe que el aviador Mosca fué víctima asímismo de un accidente, resultando muerto á causa de una violenta caída.

AVIACION FEMENINA



—¿Ha visto, señora gansa? ahora las mujeres vuelan.

—¡Bah!, señora pata, ¡cursilerías!; mejor harían en llenarnos el comedero.

PÁGINA AMENA

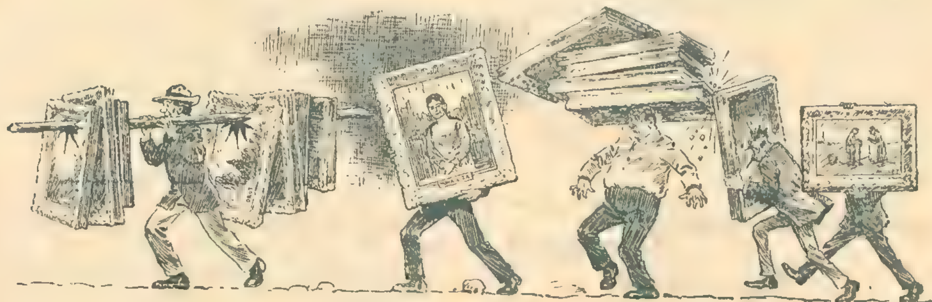
LA PICARDIA DE LOS SIMPLES



—Mi marido quiere que demos la vuelta al mundo; pero yo no quiero.
—¿Por qué?
—Porque cuando doy vueltas se me va la cabeza.

—¿Qué es eso, un traje de fantasía?
—No, es que se me ha caído el botón de la camisa y no quiero perderlo.

DESPUES DE UNA EXPOSICION DE ARTE



"Todas las obras serán devueltas á los artistas, libres de gastos". (Artículo del reglamento)



—¿Cómo le va, señora Matusalén? ¡Cuánto se parece á su padre el pequeñuelo! ¡Qué edad tiene ahora?
—El 1.º de enero cumplirá doscientos sesenta y cuatro años.

QUE CALAMIDAD



—¡Vaya una desgracia! ¡Encontrar lo que busco en la primera tienda que visito!

GRAVE AMENAZA



—Vea, si no se marcha inmediatamente, me veré en la necesidad de llamar á mi mujer.

ESCENAS POLICIALES



COMISARIO. —¡Concluyamos, señor! ¿A su hijo le han pegado en el "bochinche"?
—No, signore, en el bochinche precisamente non é stato. Fú en la cabeza...

CONFLICTO DE COLOR



—Pero, ¿cómo quiere usted, señora Camaleón, que su traje haga contraste con su piel, cuando cambia de color para cada vestido?

EL ULTIMO ADELANTO DEL PERIODISMO



El perro repórter

LA DEL MILLON



EL PERRO GRUÑENDO. —¿Será este "el gordo", que mi señora dice que le va á tocar?...

MADRE DESNATURALIZADA



—Me horroriza el pensar que haya madres capaces de abandonar así su hogar y su prole!...



ELLA. —Si murieras, me volvería á casar en seguida.
EL (medio dormido). —No me importan los sufrimientos de los demás.

CASO DE APURO



—Ligero, hombre, lústreme pronto todos los botines, me quedan sólo dos minutos para agarrar el tren!

EL GRAN ACONTECIMIENTO



—Mañana vendrá á verme la nueva cocinera.
—¡Oh! ¿Qué vestido te vas á poner?

LA LEY DEL TALION



Cada uno tiene su merecido

COMENTARIO DE ACTUALIDAD



—Los hombres se quejan porque el pan es caro... ¡qué diremos nosotros, por el maíz, entonces!...

RAZON DE PESO



—Perdone, amigo, pero dése cuenta que la patrona me manda á comprar una lata del rico aceite de oliva Euskal-Erria y... no puedo detenerme en detalles.

EL HOGAR Y LA MUJER

Segunda encuesta

En vista del innegable éxito obtenido por nuestra primera encuestra femenina, y con el propósito de proporcionar á nuestras lectoras un pretexto noble y digno para distraer un cuarto de hora, proponemos hoy nuestra segunda encuesta sobre la siguiente sencilla pregunta:

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

Las respuestas deben estar concebidas con el menor número de palabras, teniendo en cuenta aquel aforismo estético: La síntesis es el alma de lo bello.

Quedan, pues, invitadas nuestras lectoras á figurar en esta segunda encuesta, que nos atrevemos á profetizar que no alcanzará menos éxito que la primera.

A "Una flor fea"

Bajo ese pseudónimo — que por cierto revela un espíritu escogido — se nos dirige una traviesa incógnita consultándonos sobre un punto no poco escabroso.

Es el caso que, en esta misma página, en una de las últimas ediciones, se publicó un pensamiento, ó algo así, que decía, más ó menos: "Para tener derecho á ser fea, hay que ser tan inteligente que se consiga que los demás lo olviden, ó tan estúpida que lo olviden ellas mismas".

Esto, traducido al idioma general, quiere decir, sobre poco más ó menos: La mujer fea espiritual, graciosa, etc., tiene medios de seducción que hacen de la belleza misma una cuestión secundaria. De ahí aquello de "¡cuidado con el amor de fea!"

Esto en primer término. En segundo tenemos á la mujer fea que, en fuerza de una perfecta ignorancia estética, no alcanza más elevado concepto de la belleza, que ella misma. No creyéndose más fea que otra cualquiera, vivirá tranquilamente y, lo que es mejor, se dedicará á ser buena, porque hay que tener en cuenta que el sólo hecho de vivir resignada con la fealdad, es de suyo un rasgo de bondad inapreciable.

Ahora bien, como hemos dicho, nuestra gentil incógnita, después de transcribir el supradicho pensamiento, dice por su cuenta:

"La verdad que esto encierra es indiscutible, y sin embargo, me pregunto: Yo soy también fea, no soy tan inteligente, que pueda por ello hacer olvidar mi fealdad, ni tampoco tan limitada de alcances que yo misma lo olvide. ¿Entonces en qué número me incluyo?

Pido pues al autor de la frase en cuestión aclare este punto obscuro para mi".

Y nosotros contestamos: La mujer que tiene la picardía espiritual de firmar "Una flor fea", no tiene derecho á serlo nunca. En primer lugar, porque sobrado sabido es que no existen flores feas (las más ponzoñosas son siempre bellas), y luego, porque bastaría ese sólo rasgo de ingeniosa sutileza para "hacernos olvidar su fealdad", si la tuviera en efecto.

No es posible ni caballeresco, señorita, incluirla á usted en la categoría de las feas que no quieren serlo y, sin pisca de seso, se hacen insoportables de puro remilgadas. Y como, por otra parte, sospechamos que es usted muy capaz de hacernos creer que lo feo es bonito — como que hay flores feas — no trepidamos en calificarla entre el número de las feas adorables, esas temibles de cuyo amor hay que huir, según la frase antes citada.

¡Compadecemos á su novio si está tan convencido como usted de que es verdad que hay flores feas..., y la considera á usted, como es de sospechar, una flor humana!

Queda usted contestada, aunque no sabemos si también satisfecha.

EL REDACTOR.

Joya original



He aquí una joya verdaderamente original que ha sido confeccionada en París. Hasta la fecha se habían visto perlas incrustadas en los relojes, pero jamás un reloj dentro de una perla. El montaje de éste ha requerido más de quince meses de trabajo. El precio de este nuevo capricho es de 30.000 francos. La fotografía muestra la joya en su tamaño natural

El fin de los pantalones

Después de un largo reinado, el pantalón se halla á punto de caer bajo los ataques de los espíritus subversivos.

Las mujeres cambian de moda muy á menudo. ¿Por qué no han de cambiar los hombres? ¿Es por constancia, por indiferencia ó por rutina? Del pantalón al calzón corto no hay más distancia que del miriñaque á la fada estrecha y, sin embargo, el sexo fuerte no se ha atrevido á dar el salto.

A fines del siglo XVIII fué revolucionario trocar el calzón corto por el pantalón; mañana será revolucionario dejar el pantalón por el calzón. Dícese que el calzón es mejor en esta época de deportes; el pantalón tiene algo de plácido y de oficinesco que no encaja bien en el automovilismo, en el ciclismo ni en la aviación. Además el calzón es poco exigente, ni siquiera exige pantorrillas. El que las tenga gordas se enorgullecerá de su musculatura y el que carezca de este ornamento se enorgullecerá de tener las piernas finas. No hay quien no esté satisfecho de sí mismo.

Todas las razones estéticas, sociológicas y comerciales recomiendan el calzón más que el pantalón y sobre todo hay una razón poderosa según los revolucionarios de la moda: el pantalón ha durado bastante.

Cartas á una amiga

Amistad y piedad son dos conceptos incompatibles: la piedad es siempre despectiva, de arriba á abajo, lo que quiere decir que destruye de hecho las paralelas, símbolo de la amistad verdadera.

No esperes, pues, que use contigo de esa perversa conmiseración que es el arma envenenada de la hipocresía. Si te compadeciera, te disculparía, y si te disculpara no serías ya digna de mi amistad. Ya sabes tú que, para mí, la amistad es algo hermético y que no admite términos medios. Y esta es precisamente su mayor ventaja sobre el amor.

Te pondré un ejemplo práctico y que tú no puedes recusar:

Aquel hermoso Otelo que tú sabes, no obstante sus muchas buenas cualidades, posee asimismo no pocos defectos. Tú no quieres vérselos, esto es, pones de tu parte mucha virtud, mucho cariño para creer que sus celos locos, por ejemplo, son fino amor, que sus absurdas desconfianzas son delicadezas de enamorado. Así lo amas y te miras en sus ojos en toda la plenitud de la serenidad de tu conciencia. Haces bien: de otro modo no podrías amarlo, pues siempre se descuenta en el amor el lote de defectos personales que cada cual aporta. Por algo es el niño ciego, esto es, dos veces niño ó, lo que es lo mismo, dos veces confiado y.... tonto.

Ahora, en lo que respécta á mí, ya es otra cosa: á mí no me perdonas tú tan fácilmente defectos que en el otro no lo serían. Me llamas pedante cuando más quiero ser sincero; murmurador, cuando apenas esbozo una verdad; vanidoso, porque tengo la debilidad de gozarme en mirar en tus pupilas azules el reflejo de mis ideas con nostalgias de lo azul.

Y eso ¿por qué? Porque, fuerza es decirlo, me quisieras perfecto, incólume en mi personalidad incorpórea, para tener el derecho sublime de no amarme, de no poder amarme. Nada más. ¡Ah! si tú sospecharas en mí una flaqueza digna de la piedad del amor sexual, ya no querrías ser mi amiga; empezarías á juzgarme desde arriba y, hay que convencerse, querida: lo que está abajo, puede ser el amado, pero no el amigo.

Lo mismo me pasa á mí: te quiero perfecta para mi amistad, esto es, imperfecta, imposible para mi amor. Por eso no te compadezco ni me duele fustigarte en tus defectos.

Te he reprochado á veces la coquetería, y tú no has sabido defenderte: bien, comprendo tu estrategia: sólo conmigo no tienes derecho á ser coqueta, pues soy el único ser que merece más que tu amor de mujer. Pero, francamente, la paralela sería más perfecta, si yo no tuviera que reprocharte ese defecto que es en tí como en el sol esas manchitas que no alcanza á ver la simple vista.

No es ese, empero, tu mayor defecto, ni motiva ello esta carta: el que si no alcanzará nunca mi piedad es... voy á apuntarlo apenas: es tu excesiva sutileza, esa traviesa malicia que se agita en tú alma "como banderín de lanza indígena".

De eso es que tengo que ocuparme en otra carta, pues esta resulta ya sobrado extensa.

Espera.

LUZIO STELA.

Calumnias



LA JOVEN MADRE, (orgullosa). — ¡Todo el mundo dice que mi nene es igualito á mí!

LA AMIGA (asombrada). — ¡Qué malas lenguas! Seguro que no te lo habrán dicho en la cara ¿no?

La mujer más vieja

En Posen vive una señora que acaba de cumplir ciento veintiocho años y por lo tanto, según los censos oficiales, es la mujer más vieja del mundo. Frau Dutklewiez (así se llama la anciana), es alta y delgada, y de constitución bastante débil. Su rostro está marcado por las arrugas de veinticinco lustros, está casi ciega y sorda y tiene dolores reumáticos. Sus largas y blancas trenzas le dan un aspecto patriarcal. Actualmente vive en un asilo católico.

Su hijo que falleció de ochenta y nueve años era sacerdote de la iglesia de Jesús, de Posen y por una extraña coincidencia murió de repente, á consecuencia de una enfermedad del corazón hallándose celebrando misa el mismo día que su madre cumplía los ciento veinticinco años.

Frau Dutklewiez se casó hace más de noventa años y lleva cincuenta y cinco de viuda. Ha tenido diez hijos, y sus descendientes pasan de doscientos.

Recuerda perfectamente las guerras napoleónicas y el ocaso de Napoleón. Estos lejanos sucesos de los comienzos del siglo XIX los tiene grabados en la memoria, y en cambio ha olvidado por completo muchos incidentes ocurridos en los últimos veinticinco años.

La flor

La flor es la hija de la mañana, la delicia de la primavera, la fuente de los aromas, la gracia de las vírgenes, el amor de los poetas. Ella pasa pronto como el hombre, pero sus pétalos los da dulcemente á la tierra. La esencia de sus olores se conserva: son sus pensamientos que le sobreviven. Entre los antiguos coronaba la copa del festín y los cabellos blancos del sabio; los primeros cristianos cubrían con ella los cuerpos de los mártires y el altar de las catacumbas. Hoy, en memoria de esos días remotos, las colocamos en nuestros templos. En el mundo nuestras afecciones las representamos por sus colores; la esperanza por su verdor; la inocencia por su albura; el pudor por sus matices de rosa. Hay naciones enteras en que ella es intérprete de los sentimientos, libro encantador que no causa ni turbulencias ni guerras, y que no guarda sino la historia fugitiva de las revoluciones del corazón.

CHATEAUBRIAND.

PARA LOS NIÑOS

NIÑO OBEDIENTE



—Mirá, Leonardo, ¡qué monada de nene! Bastó una vez que se lo dijera para que dejara la fea costumbre de comerse las uñas de las manos...

Colaboración infantil

LA PRIMAVERA

La primavera es una de las estaciones más agradables del año.

En la primavera el cielo está siempre sereno. El aire que nos rodea está perfumado por las delicadas esencias de las flores.

Los pajaritos, batiendo sus alitas, entonan tiernos cantos desde sus calientes nidos.

En invierno todo es tristeza y en la primavera todo es luz y alegría.

¡Qué hermoso es vivir siempre en la primavera!

Carolina REGAZZINI.

¿POR QUÉ DESOBEDECER?

(Verídico)

Estaba yo en la estancia de mi tío, durante las vacaciones.

Mi placer era el de jugar en el bosque; un día tuve ocasión de asistir á una conversación entre niños.

Yo estaba oculta detrás de un árbol, pero notaba todos sus movimientos; éstos estaban muy contentos por lo que decían.

—¡Qué hermoso lugar!

—Es verdad: no se equivocó mamá en su pronóstico.

Un corto silencio transcurre. Uno de éstos dice de repente:

—¿Vamos al estanque?

—¡Oh. no!—contestan los otros, con miedo—mamá nos lo ha prohibido...

—Vamos, no sean tontos—dice dulcemente—¡ven allá, miren!—y señala con su dedito sonrosado un punto del horizonte—pues cogeremos mojarritas, y después—añade en tono de triunfo—¡qué felicitaciones nos esperarán!...

—¡Y qué dulce de cachetones si nos ve mamá—añade otro.

—¡Bueno, si no venís, hala!—y blandiendo una varita obliga á sus amiguitos á seguirles. Estos, temerosos del regalo, le siguen.

Había quedado mirando un nido de horneros, y quedé completamente absorta en su contemplación, cuando un agudo grito vino á despertarme de mi letargo.

Corrí hacia el punto de donde partiesen y, ¡oh, sorpresa!... Huyeron los niños cual si algo les atemorizara, llorando como almas en pena. Conseguí alcanzar á uno de ellos, el cual, todo asustado, gritaba:

—¡Se... aho... ga!... ¡Ay!... ¡ay!...

Traté de hacer algo para que se explicara, pero sólo balbuceaba estas palabras: ¡Pobre... Ra... úl!...

Entonces comprendí, pero era tarde: su alma había volado.

Cundió por el pueblo la noticia del pobre niño ahogado, y mi querido tío nos dijo, en tono sentencioso:

—Queridos míos: la muerte de ese desgraciado niño, ha acaecido de un modo horrible, pero tomadla como ejemplo para no transigir nunca en el mal, aun durante la ausencia de vuestros superiores, porque la obedincia demostrará el cariño y el respeto que le guardáis; tened presente esto también: es vuestro deber el hacer las voluntades de vuestros padres.

Marcela GIUSTACHINI.
14 años

ILUSIONES INFANTILES



EL POTRILLO. — Yo, cuando sea grande, voy á ser "caballo de vapor".
EL TERNERO. — Pues yo, cuando sea grande, quiero ser "buey Apis".

Cuentos de la abuela

—¿Y cómo fué, abuelita? Dice Luisa que usted lo soñó, que no es verdad.

—Es verdad... porque lo soñó, bobo.

—¡Callate vos! Dejá que lo cuente abuelita.

—Bueno, si se pelean no hay cuento, ¡vaya!

—¡No, abuelita! ya nos callamos, ¿sabe?

—En ese caso, empiezo. Era un enanito...

—Papá dice que no hay enanos, abuelita.

—¡Claro, bobo! Nosotros no los vemos, pero si no hubiera enanos, ¿cómo habría cuentos?

—Vos no sabés nada.

—Y vos sos un charlatán.

—¿Querés saber más que papá?

—De modo que no hay cuento.

—¿Por qué, abuelita?

—Si no se callan...

—Sí, que estamos callados, ¿ve?

—Y no me vuelvan á interrumpir, ¿eh?

—No, mamá vieja. Cuente, cuente, ¿quiere?

—Bueno. Este era un enanito que tenía una barba larga, muy larga...

—¿Cómo la de abuelito?

—No seas zonzo, Lulú. Eso no se pregunta.

—¡Y á vos qué te importa!

—¡Otra vez! Pues se acabó el cuento.

—No, no, abuelita. Es esta metida que no sabe nada.

—¡Vos sabés mucho!

—Más que vos, ¿sabés? ¡Pa eso estoy en cuarto grado!

—Bueno, se callan ó no.

—¡Siga, siga!

—Tenía una barba cortita...

—¡Ja, ja, ja!

—¿De qué te reís, loco?

—Dice abuelita, ¡ja, ja, ja!

—¡Ah, es verdad! el enanito tenía una barba muy larga y espesa... Pero, si me interrumpen, no voy á poder seguir.

—Ya nos callamos. Callate vos, Luisa.

—Callate vos, que sos el más interrumpidor.

—Bueno, callen los dos.

Digo que tenía una barba...

—¿De qué color, abuelita?

—Pero, qué sos insoportable, Lulú.

—Vos serás, che.

—Callate.

—No se me da la gana.

—¡Atrevido!

—¡Pretenciosa!

—Mire, abuelita, Lulú me está insultando...

—Bueno..., tenía..., tenía una..., una

—No te rías, Luisa.

—Si yo no me río.

—Siga, abuelita. ¿Qué tenía?

—Tenía..., una..., digo, un..., un...

—¿Un qué?

—¡Un rebenque!

—¿Y pa qué?

—¿Para qué? Para enseñar á los niños malos y mal educados. ¡Largo de aquí los dos! ¡Ala!

—Pero, abuelita, el cuento.

—El cuento, abuelita.

—¿El cuento, eh? ¡A la cama, prontito!

—¡Abuelita!...

—¡Silencio! ¡O el enano barbudo se va á convertir en una bruja lampiña!

Y la abuela se pasea furibunda, mientras los nietos, tapados hasta la cabeza, hacen esfuerzos desesperados por sofocar sus carcajadas.

Así acaban siempre los cuentos de la abuela.

Tirulí.

Buena lección

Un matemático célebre, que fué á tomar aires por algunos días á su pueblo, por pura deferencia se encargó de formar los presupuestos y arreglar las cuentas de algunas obras que tenía la municipalidad. Asistía generalmente á todas las sesiones del cuerpo municipal para tratar de los asuntos que le habían encomendado; pero como desde la altura científica en que se creía colocado veía muy bajos á sus paisanos lugareños, trataba á los pobres regidores con cierta insolencia y con cierto desprecio, intolerables.

Esta conducta llegó á irritarlos tanto, que un día, uno de los regidores, y no el más despejado, le dijo:

—Tanto es el orgullo que tiene usted, señor don Anacleto, con sus cuentas ó con sus cuentos, que algunas veces he llegado á creer si sería usted de otra masa que los demás hombres. ¿Cree usted, desde luego, que nadie hay que le gane en las cuentas, y que no hay una sola que usted no sepa sacar?

—Veo que estás enojado, Gervasio — dijo el matemático—pero desde luego te aseguro, que efectivamente no hay cuenta, por difícil que sea, que yo no la saque.

—Yo apuesto cualquier cosa á que no saca usted la que yo le eche, y ahora mismo podemos hacer la prueba entrando en el corral, para que no se traten estas cosas en la sala del concejo.

Fueron todos efectivamente, y Gervasio el regidor cogió una cuenta de su rosario, la echó en el pozo, y dijo:

—Sáquela usted.

Todo el ayuntamiento en pleno prorrumpió en una carcajada, que sacó al rostro los colores del matemático.

—¡Va! sólo de esa manera me podías haber vencido—dijo después de haberse serenado algún tanto.

—Eso está por ver—contestó el alcalde—y si no, veamos si lo venzo á usted, aturdiéndole completamente con una cuenta formal, y tan sencilla como las verdades de Perogrullo.

—Veamos.

—¿Cuánto valen cien huevos á doce centavos la docena?

—Señores—dijo el matemático—necesito pluma, papel y tintero para averiguar el número de docenas, y luego, multiplicando las docenas por el precio, y dividiendo éste por doce, para saber el valor del pico, y uniendo este valor al que resulte de la multiplicación de las docenas, procederé á una simple suma y les daré á ustedes la contestación que me piden en media hora.

—Pues nada de eso es necesario—dijo el alcalde—porque cien huevos, á doce centavos la docena, es lo mismo que cien huevos á centavo el huevo, esto es, valen cien centavos.

—¿Quién sabe más?—dijo un regidor.

El matemático se cubrió la cara con su pañuelo, tomó el sombrero, y se marchó tropezando en los muebles y en las paredes. Y no ha vuelto á la casa municipal.

La inteligencia de las bestias

EL JILGUERO

Bien conocida es de todos la habilidad con que los jilgueros hacen su nido; pero vamos á dar, á pesar de esto, un prueba de su inteligencia.

Una pareja de jilgueros había anidado en una rama demasiado débil para servirla de sostén. Nacida la prole, los padres comprendían que el peso creciente de la familia iba á romper la rama. Entonces, para salvar el nido de una caída inminente, concibieron la idea de entrelazar la rama con otra inmediata, y la pusieron en práctica, consolidando todo el sistema con ayuda de una varilla más fuerte que recogieron por allí cerca. ¿No es esto inteligencia?

EL GATO

El gato ha sido siempre considerado como un pícaro de siete suelas, de quien es preciso desconfiar constantemente.

Montaigne se divertía en jugar con su gato, y se preguntaba cómo podía haber quien llamara "bestias" á los animales.

La Fontaine, en sus fábulas, ha puesto en escena con mucha frecuencia gatos y gatas, haciéndoles siempre desempeñar el papel de gentes astutas y listas.

Recordaréis, sin duda, aquel magnífico retrato de

....Rodilardo, el Atila de las ratas,
Alejandro de gatos y de gatas,

el cual, para coger ratones, inventa una maravillosa estratagema.

El galán se hace el muerto; marrullero y [taimado,
Con sus patas traseras cogido á unos cor- [dones
Y la cabeza abajo, se cuelga de un tejado;
y después, cuando los ratones se acercan,
Resucita el ahorcado, sobre sus pies ca- [yendo,
Y, ni oído ni visto,
Atrapa los más torpes y los traga, diciendo:
¡Soy un gato muy listo!

¿Quién es capaz de no admirar la sensatez y rectitud de juicio de que Micifuf y Zapirón dieron pruebas al respetar el asador después de haberse comido el asado?

"¿Lo comieron? No señor;
Era caso de conciencia."

No hay, en efecto, animal más observador que el gato, ni animal más paciente y reflexivo y que calcule tan bien sus acciones.

Para juzgar de su inteligencia, es preciso verle acechando un pájaro. ¡Cómo se acurruca, mirando á derecha é izquierda si alguien le observa! Después, con las orejas empinadas, con los ojos muy abiertos, mira su presa, maullando á veces, pero tan suavemente que se comprende que trata de atraer, engañar al pájaro. Y luego, cuando ha tomado bien todas sus medidas y ha hecho bien todas las reflexiones, con la rapidez del rayo, de un salto, cae sobre la pieza, no errando nunca el golpe. Quien ha visto un gato en tales circunstancias no puede negar su "entendimiento".

CADA COSA ES DEL COLOR....



Cómo aparece una píldora á los ojos del pibe que debe tomarla

EL COFRE DE ÉBANO

(Comienza hoy)

El invierno se anuncia cruel. Estamos en Septiembre y ya hemos tenido necesidad de echar mano de nuestros abrigos. El sol se arrebuja entre espesas nubes. La ciudad comienza á vestirse de gris y la gente de melancolía. En el ambiente todo hay mucha tristeza, mucho dolor y mucho miedo; parece que se presiente la temporada de las huelgas forzosas, del hambre, del frío y de las caridades.

Ayer he tenido un momento verdaderamente doloroso. Estaba parado en el Puente Nuevo, veía pasar la muchedumbre obrera por el de las Artes, y tuve la visión de un cortejo fúnebre interminable... de dos cortejos fúnebres interminables que se cruzaban.

Con esta mala impresión, contagiado del doloroso ambiente y bastante cargado de mi habitual aburrimiento, me sorprendió un grupo de amigos en un café "Biard" del bulevard Saint-Michel, que tiene la particularidad de estar grotescamente decorado con mosáicos, que pretenden reproducir al- ... escenas del admirable Imperio de los Ramsés, y la ventaja de vender el pocillo del negro brebaje á diez céntimos solamente. Por lo segundo me encuentra todo el que quiera verme, de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche.

Todos mis amigos saben esto. El grupo que me sorprendió estaba formado por tres de estos amigos: Sambuski, Franzoni y Mac Harty. El primero es un ruso pequeñito que escribe admirables sonetos en francés y hace esculturas de barro por pasatiempo; el segundo es un estudiante suizo que goza de una pensión paterna muy respetable, y el tercero un pintor inglés que hace también bonitos madrigales para las muchachas del Barrio Latino. Era el cinco de septiembre

Cuando entraron en el café riendo y cantando, sentí un escalofrío en la espina dorsal y miré á mis amigos con impertinente curiosidad y no sin cierto asombro. Contemplando la calle bien nutrida de transeuntes afanosos, me había acordado de la visión del Puente de las Artes, y su ruidosa entrada me produjo el efecto de tres deudos que se hubieran vuelto locos en un velatorio. Pero ellos tenían sus razones para estar alegres: el estudiante había recibido su pensión, el poeta ruso iba á publicar su libro de "Sonetos Blancos" y el inglés tenía un lienzo admitido en el Salón de Otoño. Me abrazaron, volcaron mi café, pagaron mi aperitivo y me llevaron á cenar á un Restaurant Chartier del bulevard Saint-Germain.

A las diez llegamos á Montmartre.

Cuando discutíamos con el cochero la engorrosa cuestión de la propina, me oí llamar de un automóvil que pasaba á la carrera; miré y reconocí el rostro pálido y dolorosamente aburrido de mi amigo Germán, que tuvo tiempo para gritarme:

— ¡Espérame ahí!

Los otros no le conocían y, naturalmente, me preguntaron quien era.

— Es un muchacho que se llama Germán, que gasta mucho dinero, que siempre está sobresaltado, que nadie sabe de donde viene, qué hace, donde vive... y nada más.

El retrato no satisfizo á ninguno. Mac Harty, que es curioso como una colegiala y que le encanta todo lo que tenga aspecto misterioso, me interrogó con gran interés:

— ¿Pero tú sabes todo eso?

— Yo no sé nada.

— Pero, en fin, podrás contarnos como le conociste.

¿Por qué iba á negarme? Nos metimos en el primer café, frente á la puerta, y yo hablé:

— Os explicaré el encuentro extensamente; recordaré antecedentes, nombres, circunstancias; pondré detalles minuciosos, y así podréis formar una figura más acabada de mi amigo Germán, un hombre interesante, verdaderamente interesante.

Después de esto apuré mi copa y la volví á llenar. Encendí un cigarrillo, extendí el brazo en el respaldo de la silla, dejé caer los párpados, sacudí la ceniza con la puntiaguda uña de mi meñique y hablé otra vez:

— En el taller de Monteverde, aquel muchacho mejicano que vosotros conocéis, nos encontrábamos reunidos un grupo de aburridos y de tristes que daba lástima. El día os lo podéis imaginar: era un domingo, un domingo insoportable, frío, vulgar, maniático y comerciante. El bulevard Clichy apoplético de niñeras, de soldaditos, de horteras flamantes, de panzudos burgueses y ridículos tenderos con la chistera bien cepillada, las botas opacas y una mujer que parece una caricatura colgada del brazo. Los cafés reventando de gente que parece vengarse del silencio y la seriedad de la semana, de gente que devora bollos sin hambre y se besa en los labios llenos todavía de crema ó de la espuma de cerveza. Y como el bulevard Clichy, todos los bulevares.

Como yo hablo muy despacio, el cigarrillo se me apaga frecuentemente. Volví á encenderlo, porque aquella noche, por este motivo se me apagó también, lancé dos bocanadas de humo con placer, miré las caprichosas volutas un momento para hilvanar las ideas, y continué:

— En fin, en el taller nos encontrábamos todos los que no podían quedar solos en sus casas y odiaban al París dominguero. Allí estaba Lucio Rocamora, el dibujante español que se batió á navajazos en Plaisance por los ojos negros de una "gigolette" del mediodía que le recordaba á su chula de Madrid; Praxipoulos, el romántico músico griego que pasea por el Barrio sus crenchas desmayadas y sus pupilas de mártir bíblico; el sospechoso Souza de Cardeiros Lima, poeta brasileño millonario que se hace la "toilette" como una señorita y gasta una enormidad en perfumes raros, joyas antiguas y bebidas telarañadas; el vizconde Daniel du Barroy, autor de un libro espantoso que se disputan las horizontales del bulevar... No estaba nadie más.

— Hablábamos... hablábamos de todo porque, justamente, no teníamos de qué hablar. Rocamora hacía croquis obscenos en su libreta sonriendo con cierta amargura de aburrimiento; da Cardeiros Lima golpeaba con el regatón de una magnífica caña bengalesa la boquilla dorada de un "Murattis" humeante, empeñado en hacerlo brincar como una billarda; Praxipoulos miraba azorado las estampas chinas que vestían las paredes; el vizconde conversaba con el dueño de casa y conmigo, entretenido con las sortijas que esmaltaban sus dedos y los dijes de marfil y de ébano que pendían de la cadena del reloj. Nos contaba una historia terrible con tal acierto, que al poco estábamos interesados todos en ella; una historia de esas que hacen las delicias de Monteverde y que á mí siempre me interesan, á pesar de los desastres que producen en mis pobres nervios. Los licores, el tabaco opiado que fumábamos sin tregua, la luz nostálgica que nos envolvía y la voz opaca del vizconde que bordaba en nuestras imaginaciones fantasías crimonosas, sangrientas y perversas, nos embriagó el alma del tal modo, que todos deseábamos la prolongación infinita del momento. Alguien, no sé por qué asociación de ideas, habló del "Grand Guignol", el simpático teatro de la rue Chaptal. Monteverde preguntó por el programa de la noche, y el vizconde, que todo lo sabe, nos dijo que un "Un terrible experimento" era una magnífica obra. No hubo mayores dificultades para ponernos de acuerdo. Un sirviente fué por las entradas, y á las nueve y media, después de cenar, todos, excepto Rocamora que debía acudir á una cita galante, estábamos instalados en nuestras butacas.

Frente á nosotros, en un palco bajo, vimos una elegante silueta femenina; digo silueta porque estaba como escondida tras un muchacho pálido, de grandes ojos negros, que mordía el peciolo de un hermoso "mburucuyá". La dama atrajo nuestras miradas y nuestros anteojos, pero el vizconde nos hizo notar la rara inmovilidad de su acompañante, el dolor de su rostro y la hermosura de sus manos. Nos pusimos á observarle con impertinencia y hasta con maldad.

Da Cardeiros Lima se entusiasmaba con los descubrimientos minuciosos que iba haciendo:

— Veo solamente la empuñadura de su bastón, pero os aseguro que jamás he visto cosa igual.

— Lleva una pulsera... una original pulsera que no puedo saber de qué cosa es.

—... ¡Pero sus manos, sus manos son maravillosas! — terminaba.

El vizconde nos juró que le conocía, que esas manos ya las había visto en otra parte, que esa palidez ya le había llamado la atención antes, y que esos ojos grandes y apagados ya le habían mirado alguna otra vez.

Durante toda la función, el raro personaje del palco no dejó de mordisquear el débil tallo del "mburucuyá". Su compañera era la única que se interesaba por la obra, y nosotros, que estábamos absorbidos en espiar los menores gestos del hombre, os aseguro que aquella noche no supimos lo que era "Un terrible experimento".

El vizconde, que es un poco testarudo aunque le cuadre mal, se empeñó en saber quien era nuestro vecino á toda costa.

—Inventaré una historia, novelesca,— nos decía — le hablaré de un ataque de tuaregs en el Sahara, de una cacería de tigres en el Ceilán, de un señor desconocido que me salvó la vida... en fin, algo extravagante que le intrigue. Ya veréis como él ha andado por alguno de esos sitios.

En un entreacto, en el corredor, con un fútil pretexto entabló conversación con él. No sé lo que le dijo, pero lo cierto es que nos le presentó como un antiguo amigo. Así le conocí.

Desde aquella noche le ví muchas veces y pronto nuestra amistad se hizo bastante íntima, por más que todavía ignore su nombre, su domicilio, su paria y su familia, cosas que, por supuesto, no tienen mayor interés. De su persona sabréis tanto como yo en cuanto le veáis.

Mac Harty iba á hacerme una nueva pregunta, pero mi amigo Germán abrió la puerta en ese momento y le dejó con la palabra en los labios.

Noté que las miradas de mis tres amigos se dirigieron á sus manos, á las magníficas manos de Germán, que esa noche, por excepción, llevaba en el índice de la derecha una sortija de cuerno de alce admirablemente cincelada. Noté, también, el imperceptible gesto de desagrado que plegó la comisura de su boca, cuando notó que yo estaba en compañía.

Después de las presentaciones, poco cordiales á decir verdad por culpa de mi amigo que parecía observar á mis camaradas con un interés incomprensible, yo quise disipar esa atmósfera de desconfianza, y golpeando las manos, pregunté:

—¿Qué toman ustedes?

Franzoni y Mac Harty pidieron wisky, Zambuski un kirch. Germán se encogió de hombros.

— Es igual, lo que tú quieras.

Pero cuando dije al "garçon" que nos trajera un ponche, él ratificó:

— No, para mí un "chartreuse" y una varita de vainilla.

La conversación giraba alrededor de los viajes á Oriente. Mac Harty, el más curioso de todos, asediaba á Germán.

—¿Conoce usted la India?

—Un poco.

—¿Ha visto usted el Ganges?

—Sí, dos ó tres veces.

—¡Ha de ser hermosísimo el delta! ¿verdad? ¡los "sunderbunds"!...

—¡Oh, muy hermoso!

—¿Ha viajado usted por el interior?

—Conozco algunas ciudades solamente: Benarés, la antigua y sagrada Varanani; Indrarastra, conocida hoy bajo el nombre de Delhi; Calcuta, naturalmente, la población menos indostánica de la India... Laore; Allahabad, la ciudad de Kali...

—¿Y los templos, y las ceremonias?

—Sería cuestión de darles una conferencia y como no soy catedrático... Lo mejor es visitar aquello, se lo aseguro á ustedes.

Mientras hablaba, Germán mordía distraído la varita de vainilla alternando con pequeños sorbos del "chartreuse", tan pe-

Cuando la poesía se llame acción

Acabo de leer en una sólida correspondencia de Leopoldo Lugones esta afirmación bizarra.

"Ni la tierra, ni la mujer, ni el entendimiento, ni el corazón—dice—se empreñan durmiendo."

Las brisas purificantes de ese inmenso pulmón de la tierra que es el océano, han oxigenado sin duda el alma de este intelectual americano al hacer su travesía.

Habla él á los hombres de una raza inerte, enferma de abulia, que va pastando sumisiones ó rumiando fanatismos seculares, frente á las inquietudes y las violencias de un mundo viejo desquiciado, pero que lleva en sus entrañas las palpitaciones del futuro.

Narcisos de la inteligencia, miniaturistas del arte; sayones de la conciencia revolucionaria; sacristanes de las consagraciones hechas; turiferarios de la pluma; esclavos de una filosofía de delantal blanco ó de librea; eunucos del tradicionalismo, que, á falta de rumbos en el horizonte, removéis el polvo de los muertos en vuestro afán de resucitar el pasado; todos los que os abroquelais, aislandoos de los hombres y la vida, en un individualismo sin consistencia moral ni filosófica, enfermos de impotencia, pero hinchados de soberbia y egoísmo, escuchad aquella voz que os exhorta desde el otro continente á despertar y á vivir; es decir, á "hacer algo" si es que aspiramos á "ser alguien".

Somos los hijos de una raza nueva que estamos labrando la civilización de un pueblo joven.

¿Qué hemos hecho hasta ahora que revele la fuerza creadora de nuestro ideal y el temple moral de nuestro carácter para la acción?

Muy poco, casi nada; somos los hijos pródigos que vivimos á la sombra del prestigio de nuestros abuelos derrochando un patrimonio de honor que nos legaron; que á falta de grandes empresas de que vanagloriarnos, estamos viviendo de glorias muertas.

La misma abdicación de la personalidad que se constata entre nuestros pseudos artistas y literatos, abortados en un purismo de señoritas ó en un decadentismo morboso de impotentes, se constanta en nuestros hombres universitarios lanzados á la conquista del título, que suele ser el par de muletas para los inválidos; en nuestros personajes políticos, rancios leguleyos de la sociología, que asustados de la marcha incesante del espíritu pretenden poner cortapisas á la marcha del progreso.

La vida muelle, parasitaria, enclaustrada en la rutina de las costumbres y las ideas, sólo encendida por la fiebre del lucro ó los excesos del sensualismo, no es por cierto un síntoma de salud, de juventud y de virilidad, sino de senectud y decadencia.

"Luchando y padeciendo—dice el mismo Lugones—violentando la inercia de la materia y del espíritu, es como se civilizan los hombrs y los publos".

"La vida furte y dura es la única digna de la belleza que la torna amable".

¿Serán, por ventura, estos jóvenes pueblos de América, incapaces de realizar un glorioso destino en la historia de la civilización?

¿Es que falta, acaso, la levadura de los nobles idealismos en el alma de la raza?

Nada de eso. Se trata de un simple, pero hondo y vasto problema de educación social, á mi modesto criterio.

Es que todavía nosotros no hemos aprendido que la verdadera poesía se llama "acción", no verbalismo retórico; y que, sobre los zarandeados prestigios de la patria, está la noble realidad de los intereses humanos; y en suma, que vale más, mucho más que veinte discursos parlamentarios ó cincuenta libros de versos anémicos, un adarme de acción traducida en iniciativas audaces y generosas ó en valientes actitudes de solidaridad con la justicia.

Tiene sobrada razón Leopoldo Lugones.

"¡Ni la tierra, ni la mujer, ni el entendimiento, ni el corazón, se empreñan durmiendo!"

Pero, toca á los hombres de su enjundia intelectual, robustecer el cerebro y caldear el corazón de nuestros jóvenes argentinos, exhortándolos á despertar y á vivir, es decir: á "hacer algo", para "ser alguien".

Julio R. BARCOS.

Entre amigos

—Oye, ¿te debo algo?

—¡Ni un centavo! ¿Estás saldando todas tus cuentecillas?

—No, estaba averiguando si me había olvidado de pechar á alguien. Quieres prestarme cinco pesos?

Un acontecimiento nupcial

La calle Artes es una calle simpática, y lo era más cuando tenía este nombre y cruzaban sus aceras, de doce á dos y de seis á siete, un enjambre de encantadoras abejas: las modistillas, que ahora no se ven tanto por allí. El que suscribe tiene debilidad por las modistas, cosa que al lector nada importa, desde luego, pero que explica el por qué cierta noche se vió obligado á presenciar una ceremonia nupcial, aristocrática segun todos los indicios, que se celebraba en el templo de San Nicolás, y observar algunos detalles de ella. La boda era aristocrática; no obstante nosotros la hemos presenciado á pie firme y desde la vereda, democraticamente.

Cuando nos apostamos por allí la ceremonia había comenzado ya; la tragedia se estaba desarrollando en el interior del templo, á los acordes de la música y de la epístola de San Pablo. El atrio espacioso, desierto entonces, se hallaba lleno de claridad, espléndidamente iluminado por los focos eléctricos y las luces de las vidrieras. Lo cruzaba, desde el escalón de la vereda hasta el pórtico, una magnífica alfombra roja.

Como durante un rato largo no ocurrió nada, la gente comenzaba á aburrirse, revolviéndose incómodas é impacientes las mujeres. Pero salen del templo unos jóvenes afeitados, coquetones, lindos, en traje de ceremonia y ostentando unas pecheras relucientes; se presentan en el atrio que, con un leve esfuerzo de imaginación, se convirtió en escenario, y doscientos pares de ojos hallan en ellos el deseado punto de convergencia. Aparecieron allí sonrientes y muy desenvueltos; sin embargo, al advertir las miradas del público y, principalmente, lo avidamente que les observaba un precioso ramillete de muchachas desde un balcón de la calle Corrientes, se reconcentraron, formaron un corro y se pusieron á hablar en tono bajo. Intentaron afectar despreocupación. Imposible; comenzaban á envarárseles las piernas; los movimientos carecían ya de elasticidad, de soltura; lamentaron no haber dejado los brazos en casa, porque eran su tormento. No sabían en que sitio descansarlos. Sacaron cigarrillos y fumaban sin naturalidad, nerviosamente. El socorrido "armado" hacía incesantes viajes de la mano á la boca y viceversa. Comenzaba á ser angustioso el espectaculo, aunque no dejaba de ser entretenido. Precipitó su final un pequeño detalle aún más grotesco: uno de los jóvenes, con explicable negligencia ya que la "batata" era horrible, le estaba quemando á otro los faldones del frac, y, al sentir el olor y percibir "el incendio", todos se sintieron bomberos voluntarios pretendiendo apagarlo. Estalla entonces una risita femenina, otra en seguida y casi simultáneamente una enorme carcajada general. Entonces los hermosos jóvenes, que ya no podían más, abochornados, corridos como liebres, se van, atropellándose, hacia adentro. Fue un mutis desastroso y grotesco, un mutis de cómicos silbados. El pateo fué concienzudo. Sin duda confundieron á los citados jóvenes con una obra de concurso dramatico.

Pasó un momento. Cuando calculamos que el acto iba á terminar y saldrían los novios, todos procuramos colocarnos estrategicamente para verlos mejor. Las mujeres bajaron á la calzada y se pusieron casi todas frente á la puerta. Aquella era una boda de grandes aristocrátas á juzgar por el interes que despertaba. Un tipo sacó por encima de nuestro hombro derecho una cabeza, injertada en un cuello de girafa, como si quisiera llegar con las narices hasta el altar mayor.

Terminó, efectivamente, á los pocos minutos, el acto. Se abrió la mampara polícroma y presenciamos un espectáculo bello como una apoteosis. El interior del templo era todo luz semi velado su resplandor por espesa nube de incienso. Desde la calle ofrecía un aspecto casi fantástico. El altar mayor era un ascua. A lo largo del templo dos hileras de damas, lujosísimas, con los respectivos caballeros atrás, formaban una calle por el centro de la cual avanzaban con paso magestuoso, viniendo de allá, del altar mayor en dirección á la salida, los esposos precediendo al cortejo. Los acordes de una marcha (de Mendelson sería) llegaban hasta nosotros espiritualizados, tamizados por la distancia. Todas las miradas estaban fijas allí. De pronto ocurre algo extraño; en el dintel del pórtico la pareja de desposados, cabeza del cortejo, se para, hace alto, indeciso él. El público observa, ansioso. Es un momento, un minuto de gran angustia, de temor á una plancha, á cubrir de ridículo aquella magestuosidad. Todos nos interrogamos mentalmente. El esposo está como la cera; á la esposa se la ve, á pesar del resplandor intenso y blanco de los focos, roja como una amapola.

¿Qué ocurría? Una voz de mujer, áspera y recia (la suegra, seguramente) nos lo explica todo: ¡A la derecha, Juan!, dice el grito salvador. Entonces un respiro de alivio desinfla en la calle todos los pechos...; porque la caravana reanuda su marcha al paso de procesión del Corpus para meter en seguida "la cabeza" en uno de los pequeños recintos laterales en el que suele desarrollarse, segun nos pareció, el fatigoso capítulo de las felicitaciones apremiantes. La angustia fué, en aquel corto instante, suprema. El buen público democrático de las aceras participó de aquella angustia de aristócratas...

Por fin apareció en el atrio, al aire libre, la pareja, destacándose sobre el rojo terciopelo de la alfombra la blanca y celestial silueta de la esposa,—rubia como Ofelia y más feliz que ésta,—del brazo de su gallardo compañero! Entonces pudimos observarles bien. ¡Espléndida pareja! ¡Hermosa, ideal mujer, rubia, delicada y bellísima como no la soñó el inmortal Guillermo Shakespeare! Y él, un gallardo mancebo, alto, airoso y moreno, de fino y negro bozo que contrastaba con su cara pálida. Expresaba ahora en la nobleza de su continente una rara firmeza, y todo el esplendor íntimo de su dicha estaba en aquella su sonrisa de seguridad y de triunfo. Se veía en él al hombre plenamente feliz que lo es por un instante, instante en que todas las quimeras, todos los ensueños, todas las esperanzas son una cosa tangible y positiva. Llegaron hasta el coche engalanado. El público se había desbordado y lo cercaba. Cuando entraron en él los héroes, á través del cristal percibimos el suspiro largo y aliviador de la joven; ¡el que faltaba aún! Un golpe seco de la portezuela, un fustazo, y el coche que arranca al trote de su soberbio tronco haciendo sonar, con argentino timbre, los cascabeles de las colleras.

¡Solo la pareja feliz podría decirnos si sonaban á gloria aquellos cascabeles cuando huían de aquel tormento, de aquella crasa estupidez de los convencionalismos.

Quedan algunos detalles más, como el de una vieja gorda y rechoncha, vestida con toda la seda de todos los capullos de la tierra, que resoplaba como un afoca al sentirse violentamente remolcada hacía la calle por su caballero, fiel imagen del de la triste figura. Pero es ya inconvenientemente extenso todo esto y estamos aún en la duda de sí habremos dado al lector unos párrafos descriptivos y cursis de una novela por entregas aunque con la seguridad de no haber dicho nada grave contra la santidad del matrimonio donde suele ahogarse lo único que existe de bello en las relaciones entre una mujer y un hombre.

Nicasio PAJARES.

Diez mil millones en diamantes

Hace cincuenta años que Africa empezó á atraer á los buscadores de diamantes y se calcula que desde que comenzaron á explotarse las minas africanas hasta fines de 1908, el mundo ha pagado diez mil millones de francos por diamantes. Sólo de Africa se han exportado en dicho período 90.000.000 de kilates, según dice Mr. Cattelle en su libro "El diamante".

Si á esto se añade la cantidad robada, que en los primeros años era considerable, y los diamantes sacados de las minas del Brasil y de otras partes en el mismo tiempo, puede calcularse en 100.000.000 de kilates la cantidad producida, cuyo valor en bruto pasa de 3.750 millones de francos, pero á esto hay que agregar el coste del tallado, las ganancias de los sindicatos, importadores, viajantes y joyeros al por menor.

Mr. Cattelle menciona entre otros diamantes famosos el Braganza, llamado también "diamante del Rey de Portugal" que según se dice pesa 1.680 kilates. Se encontró en el Brasil y no ha llegado á tallarse. Pero la piedra más importante del Brasil es la Estrella del Sur encontrada por una negra en 1853. Su amo le dió como recompensa la libertad y una pensión vitalicia. La piedra fué vendida en 750.000 francos, pero el nuevo propietario la depositó en el Banco de Río Janeiro y recibió como anticipos á cuenta de su venta hasta 75.000 francos. Finalmente la adquirió un sindicato y fué tallada en forma oval en un establecimiento de Amsterdam que cobró por el trabajo cerca de 13.000 francos. Un rajá indio ofreció por la joya 2.750.000 francos y fué rechazada la oferta. Más tarde la compró míster G. Dresren para el Gaekwar de Baroda.

Minucias

Sir Robert Ball calcula que en los tiempos primitivos las mareas alcanzaban más de doscientos metros de altura.

Los egipcios usaron el petróleo mucho antes de la fundación del imperio romano.

En las minas de hulla del mundo hay carbón suficiente para producir quince billones de caballos de fuerza durante 12.000 años.

Con ayuda de la electricidad se sacan del aire cal, sosa y amoníaco.

En lo tocante á instinto las hormigas son superiores á todos los mamíferos, excepción hecha del hombre.

Rusia, los Estados Unidos, Rumania, Austria-Hungría y Birmania son los principales países petrolíferos del mundo.

Desde mil metros de altura en el aire un volador puede ver perfectamente un submarino navegando á seis metros bajo la supeficie del agua.

queños, que apenas le humedecían los labios.

—¿Por qué no nos cuentas algo de la India?—me animé á decirle apoyando los codos en la mesilla y dejando descansar mi cabeza en las manos.

Germán sonrió, y amenazándome con la perfumada varita, me dijo:

—Es la primera vez que cometes una indiscreción conmigo. ¿Por qué?

—He oído contar tantas cosas contradictorias de ese maravilloso país, que deseo saber un poco de verdad; nadie mejor que tú...

—No veo la razón de esta preferencia.

—Tú has viajado, tú lo conoces... no tienes por qué engañarnos...

Me miró en los ojos de un modo particular, y sonriendo entre irónico y triste, exclamó:

—¡Quién sabe!

Después, con la vista extraviada, mordiendo nerviosamente la varita de vainilla, quedó unos segundos en éxtasis, como si evocara los paisajes y las escenas de la maravillosa tierra de Vichnú. Nosotros le mirábamos en silencio, le observábamos detenidamente.

Yo pensé que estaría soñando, pero, de pronto, con un gesto brusco, tomó la copa de "chartreuse" y la apuró de un sorbo; luego me miró, sacó un cigarrillo, arrojó la vainilla y me dijo:

—Bueno... ¿por qué no? Les contaré una historia que, aunque no tiene enteramente por teatro la India, tiene, por cierto, mucho que ver con ella.

Nosotros aplaudimos:

—¡Bravoo!...

Mac Harty, pidió:

—¡"Garçon", otro wisky!

Y Germán, consultándome con la mirada, hizo traer dos botellas de "champagne" y me dijo en voz baja:

—Mañana me voy.

—¿A dónde?

—Eso no te interesa. Esta noche satisfaré tu curiosidad.

—¿...?

—No me digas nada. Lo he adivinado desde el primer momento. ¡Oh, yo sé las preguntas in mente! ¿Este muchacho?... ¿ese dinero?... ¿ese secreto?... ¿esos viajes?... Todo lo sabrás. Lo único que te pido es que si algún día tienes la ocurrencia de aprovechar lo que te cuente, no pongas mi nombre y procures disfrazar los hechos que pudieran darme á conocer.

Yo esbocé una sonrisa de incredulidad, casi de mofa; luego le pregunté con malicia:

—¿Es una historia?...

Germán me miró con seriedad y afirmó con aplomo:

—La mía.

I

Yo me llamo Germán Carlos de Garenne; he nacido en la ciudad de Buenos Aires, el veintiseis de noviembre de 188..., dentro de dos meses, pues, cumpliré treinta años. Además de mi nombre, podría usar, si quisiera, el título de marqués, pero hoy en día los blasones están desacreditados, debido á la competencia de los yanquis; por esto, de mis tarjetas he suprimido la corona que tanto orgullo daba á mi abuelo.

Como os parecerá extraño que haya nacido en aquella ciudad sudamericana á pesar de mi título y mi nombre, os hablaré del origen de mi familia, que no desciende, precisamente, de Salomón ó del rey David.

Nuestro más lejano antecesor, del cual, puede decirse, arranca nuestro poco desarrollado árbol genealógico, es mi bisabuelo, llamado por el gobierno provisional de Buenos Aires para instruir las tropas americanas en su lucha con la metrópoli. En mi casa nunca oí hablar de otros parientes anteriores, tal vez porque este buen bretón había hecho desaparecer las sombras de sus padres con el deslumbrante brillo de su gloria. De él sí se hablaba siempre en nuestra casa; mi abuelo, cuando yo era pequeño, me llevaba á la gran sala, y mostrándome el retrato de un militar tuerto, lleno el pecho de cruces y medallas, me decía con el tono solemne que le era habitual:

—Ese, ese es mi padre. Aprende de él, muchacho, que fué un gran guerrero en la independencia de tu patria, después de haber combatido al lado del gran Napoleón para dar gloria á la suya.

Oí contar tantas veces sus hazañas, que os podría relatar algunas sin el menor esfuerzo de memoria, pero no creo que os interesen más que á mí. Lo cierto es que su retrato figura en la galería de "Guerreros de la Independencia" del Museo Histórico de Buenos Aires, que se ha escrito su biografía en dos tomos, no sé por quien, y que mi padre guarda todavía un sable muy mellado, con el cual dicen cortaba las cabezas de los "godos".

Yo, educado en ese ambiente, llegué á contemplar el lienzo de la sala con respetuosa admiración, hasta el extremo, en mi idolatría, de ofrecerle un ramo de flores, todos los años, el veintiuno de junio que, según afirmaba mi abuelo, era su día onomástico.

Mi abuelo, á pesar de sus entusiasmos bélicos, jamás había sentido el olor de la pólvora, y menos oído el silbar de las balas. Su vida se redujo á criar sus seis hijos, todos varones, y á administrar las estancias que le había legado su padre. El mío era el mayor de los seis, y, aunque también hablaba de la gloria de nuestro antecesor con entusiasmo, tampoco tuvo aficiones militares y vivió siempre metido entre las cuatro paredes de una oficina gubernamental, sin haberse alejado de Buenos Aires más que dos veces: una á Montevideo para tomar baños durante uno de los permisos, y á Mar del Plata la otra, con el mismo objeto y por idéntica circunstancia.

(Continuará).

La semana teatral

Durante el próximo verano varias son las compañías extranjeras que trabajarán en los teatros de esta capital, no sucediendo así con las nacionales, pues casi todas, salvo la de Podestá-Vittone que actuará hasta fines de enero, terminan sus respectivas temporadas en este mes. Pablo Podestá, después de dar á los artistas que dirige algunos beneficios, despidióse del público bonaerense el viernes último, con la comedia "La mano negra" de Enrique García Velloso, obra que constituyó indudablemente uno de los más francos éxitos durante su actuación en el Moderno.

Las demás compañías argentinas, llevarón á cabo una serie interesante de reprises y estrenos.

La de Parravicini, ofrece de vez en cuando alguna novedad, pero mantiene generalmente el cartel con obras ya conocidas por el público, pero gracias á su acertada interpretación logran despertar interés. Se proponen y están ensayando actualmente los elementos con que cuenta el citado bufo, estrenar brevemente la opereta en tres actos de Frany Schar, titulada "La casta Susana". Dudamos del éxito á pesar de tratarse de una obra buena. No creemos que los artistas que dirige Parravicini sean competentes para interpretar la opereta del conocido compositor. Actores que interpreten "Los inquilinos" y otras obras por el estilo, no se prestan para obras del corte como "La casta Susana". También Parravicini estrenó "El intérprete", obra en un acto, "Guillermo Wartan", comedia en en la que el bufo tiene ancho campo para desplagar su comicidad.

En el Apolo, después de no ofrecer ninguna novedad por algún tiempo la compañía que allí actúa, reestrenó la comedia en tres actos, que desde hacía mucho tiempo no se representaba, titulada "Mercurio y Cupido" (ganarás el pan), la que el público recibió favorablemente.

Para dentro de poco don José J. Podestá estrenará un nuevo drama en verso del decano de nuestros autores don Martín Coronado, "Bajo la tiranía". De esta producción tenemos halagüeños datos.

Después de este estreno la compañía dejará de actuar, y el Apolo sufrirá algunas reformaciones en la sala. Una vez que estas estén terminadas debutará la compañía dramática que la conocida actriz señora María Gómez de Aranaz ha organizado, en la que figurarán como primeros actores los señores Salvador Rosich y Enrique Arellano, artistas favorablemente conocidos en los círculos teatrales.

Fracasos como los que se ven noche á noche en el concurso del teatro Nacional de la calle Corrientes, no hemos presenciado nunca. Las obras "El conscripto" y "Toque de retirada", estrenadas el martes y miércoles de la última semana, respectivamente, fueron recibidas, tanto por el público como por la crítica más malamente posible. Estas acogidas dispensadas son del todo justicieras, pues trátase de dos miserables bodrios.

Hasta la fecha, once son las obras estrenadas y sólo unas cuantas lograron ser aplaudidas.

El público que acude al Nacional va dispuesto á silbar, á patear todas los obras que lo merezcan, y cuando se lleva á cabo un estreno, la sala del teatro nombrado se arma un barullo descomunal.

En cuanto á los teatros extranjeros, continúan por ahora sin ofrecer grandes novedades.

Se anuncia para el 6 del corriente, con la obra "El espía", la inauguración de la temporada de obras policiales que la compañía Caralt llevará en el Nuevo, la cual actuó hace unos cuantos meses en el mismo teatro. Representará las obras policiales de su repertorio, al que han sido agregadas otras varias, todas ellas de gran efecto.

Tallaví, el actor español que más aceptación tiene actualmente, estrenó la preciosa comedia en tres actos de Ventura de la Vega, "La escuela de las coquetas". Esta obra fué la última estrenada en el Avenida, teatro del que se retiró para pasar al Victoria, donde debutó el sábado último con "El místico"'' de Santiago Rusiñol.

Finalizará su temporada el 6 de enero, y su elenco efectuará una tournée por las provincias.

De los estrenos que las compañías extranjeras darán próximamente, el que mayores proporciones asumirá es el del drama en cuatro actos "El tifón", original del escritor húngaro Miguel Lengyel.

"El tifón" es una obra de gran intensidad dramática, y traducida por los señores Duboseg y Barret, fué representado en París con un éxito grandioso.

Aquí, se dará en el Buenos Aires.

Almanaque

NOVIEMBRE

30, Jueves.—San Andrés. — Sale el sol á las 4.19, pónese á las 6.32.

DICIEMBRE

1, Viernes.—Santa Natalia. — Sale el sol á las 4.19, pónese á las 6.33.
2, Sábado.—Santa Bibiana. — Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.34.
3, Domingo.—Domingo de Adviento.—Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.35.
4, Lunes. — Santa Bárbara. — Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.36.
5, Martes. — San Sabas.—Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.36.
6, Miércoles.—San Nicolás de Bari.—Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.37.

La Semana patriótica

NOVIEMBRE

30 de 1883.—Muere en Buenos Aires el doctor Simón de Iriondo, jefe de un partido político de Santa Fe.

DICIEMBRE

1 de 1829.—El gobernador Viamont resigna el mando ante la sala de representantes.
2 de 1820.—El general chileno don José Miguel Carrera se apodera y saquea el pueblo del Salto, sito en la provincia de Buenos Aires.
3 de 1807.—Don Santiago Liniers es nombrado por la corte de España virrey del Río de la Plata.
4 de 1831.—En Bolivia deja de existir el general Arenales.
5 de 1832.—Cumple el período legal de gobierno Juan Manuel de Rozas.
6 de 1880.—Es declarada la ciudad de Buenos Aires capital de la República Argentina.

UNA ADIVINANZA



Encontrar los parientes perjudicados por el testamento

La cocinera de Alejandro Dumas

En Rehaupal, pueblecito de los Vosgos, hay una casa de comidas en cuya puerta se lee este letrero: "La fama de las truchas", donde en efecto, se sirven unas truchas excelentes, pero lo más interesante de la casa es que su dueña, Mme. Collin, fué cocinera de Alejandro Dumas padre.

Al saberlo un periodista francés ha ido al pueblo á celebrar una "interview" con la anciana, la cual refiriéndose á los gustos culinarios del autor de "Los tres mosqueteros" se expresó en estos términos:

—No puede usted imaginarse lo que le gustaba comer bien á aquel hombre que se burlaba de las comodidades de la vida moderna. Muchas veces iba á la cocina á cuidar de los guisos más insignificantes y me indicaba el modo de prepararlos. Todavía aprovecho de vez en cuando algunas de sus recetas, como por ejemplo, la del pollo al bramante. Después de preparada el ave se le atan las patas y se le cuelga con un bramante en la campana de la chimenea, haciéndole girar de modo que le alcancen las llamas al pasar. Así se obtiene un pollo dorado y sabroso que deja muy atrás al pollo asado en el asador.

Estas consideraciones culinarias ofrecían un interés secundario para el periodista y llevó la conversación por el camino de la vida privada del gran novelista.

—Tengo setenta y un años—prosiguió la cocinera—y tenía veinticuatro cuando entré al servicio de M. Dumas. Quiere esto decir que á semejante distancia los recuerdos son algo vagos. Pero cuando se ha servido á un amo tan original como aquel, hay detalles que no se olvidan nunca. M. Dumas no era un señor como los demás. Trabajaba como un condenado y por lo que pude ver ganaba mucho dinero con sus libros y su teatro, pero vivía como un húngaro. En la casa no había ropa blanca y muchas veces ni vajilla. Un día que convidó á comer á varias personas en su casa de campo de Enghien, tuvo que poner una sábana por mantel.

Todo el dinero se lo gastaba en hacer regalos á los amigos. ¡Y qué amigos! ¡Mendigos! ¡Si viera usted lo que gastaba con aquella gente...! Y después de pasar el día con ellos, se encerraba con su secretario y trabajaba toda la noche. De vez en cuando se le ocurría una idea y se estaba en casa un par de días escribiendo, pero luego salía y regresaba con los amigos, siempre nuevos, que recogía por ahí. ¡Qué vida! Yo no pude acostumbrarme y un día me despedí. El sitio no era bastante serio para mí. Pero siempre sentí dejar aquel amo tan simpático y tan amable con los criados, que no tenía más defecto que escribir libros. Eso fué lo que le perdió.

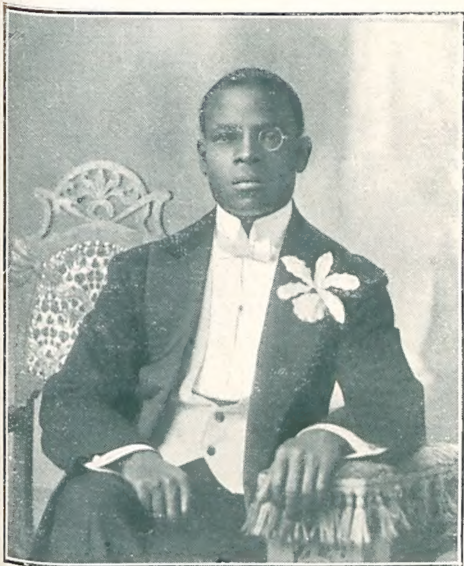
Hay que añadir para justificar esta última apreciación que Mme Collin no ha leído "Monte-Cristo", ni los "Mosqueteros", ni ninguna de las trescientas obras de Dumas padre.

TEATRO

SCALA



Ninón Mirbeau, aplaudida cantante



Trem Cline Stewart, notable bailarín norteamericano de cake-walk

CASINO



Antonita de Aliaga, bella y elegante artista que ha debutado con gran éxito

PARISIANA



Betty Nelson, elegante artista cómica, muy aplaudida por nuestro público



Liane Mirande, elegante y graciosa artista de este teatro



Suzanne Deva, cantante y bailarina del teatro Parisiana

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

¿CUAL ES PEOR?



Cólera morbus, que temían los inmigrantes en Italia.

Cólera Departamentus Higiénibus, que sufren todos ellos al llegar aquí.

EL GESTO DEL DIA



Presentación del nuevo matamonstruos Sáenz Peña, hecha por el ministro del interior ante el congreso nacional (¡ojalá!).

PERFECCIONAMIENTOS FERROVIARIOS



Novísimo y sensacional sistema de llegar los trenes, ensayado dos veces en La Plata con gran éxito.

EL ENROLAMIENTO EN EL OPEN-DOOR



—¡Tenga cuidado, enfermero, no cometa alguna locura al enrolarlos!
—No, son enfermos pacíficos.
—No vayan á ser locos "bochincheros" del Paraguay y me estropeen las libretas.

NECESIDADES EDILICIAS



El higienizador. — Empezando por vos, á todos tengo que limpiarles la boca, porque de veras que la tienen sucia... ¡Ave María!

NUEVOS VAGONES FRIGORIFICOS



El señor Enrique Fynn, que acaba de hacer un viaje de estudio por Europa, va á importar unos nuevos vagones frigoríficos para la conservación de carne fresca.

Se confía que van á tener gran aceptación.

LOS EXITOS DEL CONCURSO



Una de las últimas ovaciones.

En el estreno de "El toque de retirada" el público no obedeció la orden hasta que no vió caer el telón.

CONCURSO DE TEATRO Y DE VELOCIDAD



—¡Atájenlo! ¡atájenlo!
—¿Tras quién corren?
—Tras el presunto autor de uno de los estrenos del Nacional, al que acusan de robo literario con ensañamiento y alevosía.

SOBREVIVIENTES...



Los pobres indios.—Ya que por milagro nos han dejado la vida, venimos á pedir que ahora nos maten ó nos den qué comer.

CARGA PESADA



—¡La pucha que me va resultando difícil andar con esto encima!...



CONFECCIONES ALTA NOVEDAD

SOMBREROS ULTIMA MODA

—oOo—

PRECIOS EXCEPCIONALES

En nuestra Casa Matriz:

Bmé. Mitre y Florina.

TRAJES EN CASIMIR FANTASIA, modelos última creación, corte irreprochable, á pesos 65.—, 60.—, 55.—, 48.—, 35.— y . . . $ **29.50**

TRAJES EN CASIMIR NEGRO ó azul marino, lo más chic, á $ 55.—, 48.—, 42.— y $ **35.—**

SACO Y PANTALON FRANELA PURA LANA, saco sin forro, muy liviano, especial para playa, á $ 45.—, 38.—, 31.—, 26.— y $ **19.—**

SACO Y PANTALON, HILO CRUDO O FANTASIA, artículo lavable, á . . . . . . $ **26.—**

SACO Y PANTALON, EN BRIN DE ALGODON FANTASIA, á $ 16.—, 12.80 y. . . . $ **7.80**

PANTALONES CONFECCIONADOS en casimir fantasía, corte muy elegante, á $ 17.—, 15.—, 12.— y . . . . $ **8.50**

CHALECOS DE PIQUE fantasía ó blancos, á pesos 8.—, 5.50 y . . . . $ **4.50**

SOMBREROS DE PAJA CANOTIER Y PANAMÁS

SOMBREROS DE PAJA RUSTIC, forma Canotier, artículo inglés, á . . . . $ **1.50**

SOMBREROS DE PAJA RUSTIC, forma Canotier, ingleses, clase muy fina, á $ 7.50, 5.90, 5.20, 4.50, 3.50 y . . . . $ **2.90**

SOMBREROS DE PAJA MANILA, forma Canotier, artículo francés, en color blanco ó negro, calidad muy fina y muy livianos, á $ 7.50, 4.50 y . . . . $ **3.50**

SOMBREROS DE PAJA ITALIA, forma Orión, artículo italiano, calidad muy fina, en blanco, negro, avellana ó gris, á . . . . $ **7.50**

PANAMAS LEGITIMOS, recibidos directamente de manos del tejedor á nuestras Casas de venta, á $ 180.—, 120.—, 100.—, 80.—, 65.—, 50.—, 38.—, 28.—, 22.— y . . . . $ **19.—**

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANÓNIMA - BUENOS AIRES

Casa de compras en París: 20-22, Rue Richer IXme.



Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :